

# **Cuando el SOL se apagó**

**Campamento SOL  
Campamento DADIN**

Ana del Carmen Kobryniec  
Ana Lidia Szloda

## **Cuando el SOL se apagó**

Ana Kobryniec - Ana Lidia Szloda

Kobryniec, Ana

Cuando el sol se apagó / Ana Kobryniec y Ana Lidia Szloda.

1a ed. - Neuquén : EDUCO - Universidad Nacional del Comahue, 2011.

112 p. ; 23x16 cm.

ISBN 978-987-604-236-9

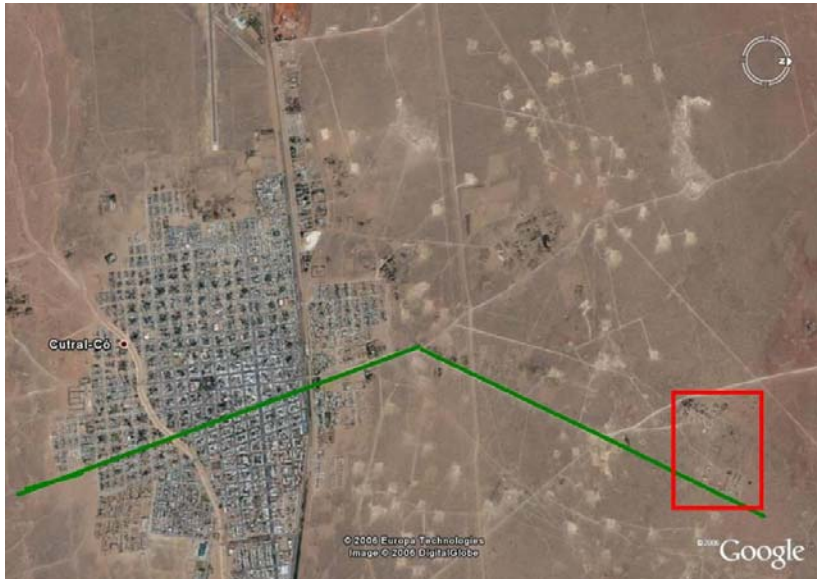
1. Literatura Argentina. I. Szloda, Ana Lidia II. Título

CDD A860

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

©- 2011 – **Educo - Editorial de la Universidad Nacional del Comahue**

Buenos Aires 1400 – (8300) Neuquén – Argentina



### UBICACIÓN GEOGRÁFICA

Campamento Sol se encuentra ubicado más o menos a 8 kilómetros de Cutral-Có, al noreste fuera del octágono fiscal de YPF. Campamento Dadín estaba situado hacia el este, aproximadamente a 12 kilómetros de Campamento Sol



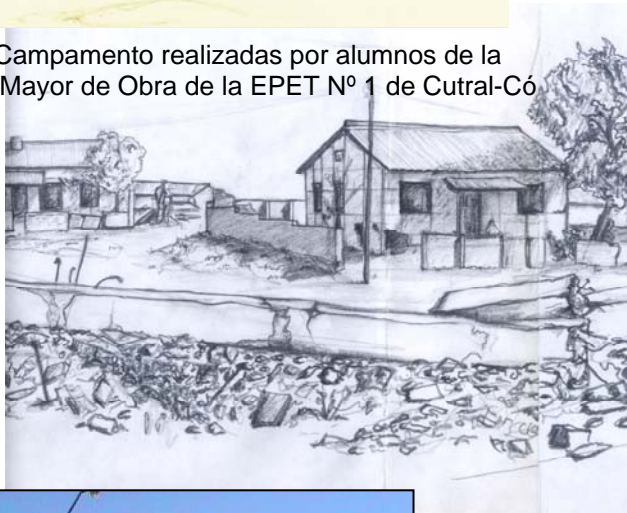


## REFERENCIAS

- 1 Camino desde Cutral-Có
- 2 Barrio de los empleados, oficinas y talleres
- 3 Hospital
- 4 Circulo de Empleados
- 5 Escuela
- 6 Club
- 7 Carnicería y Verdulería
- 8 Cancha de Básquet
- 9 Camino a Dadin
- 10 Barrio de los obreros



Dibujos de casas del Campamento realizadas por alumnos de la especialidad Maestro Mayor de Obra de la EPET N° 1 de Cutral-Có



Vista del frente de las casas que fueran de Vergara, Szloda y el duplex siguiente vivían Valdebenito y Sinchuk



*Dedicado:*

*A mi Negrito, mis padres, mis hermanos, mis hijos y mi amiga, que me motivó a escribir.*

*A mi AMIGA que me impulsa con su energía a terminar este libro. A quienes hicieron de mi niñez y juventud un espacio que se fijó en los recuerdos por siempre.*

*Agradecimientos:*

*Muy especial a la profesora Alicia Castro, que escribió el prólogo y efectuó la primera lectura crítica, ayudándonos a realizar algunas correcciones.*

*A Armando Ortiz y a su esposa, Hermelinda Quraqueo; a José Vázquez e Hilario Valdebenito, que nos dieron una de sus tardes ayudándonos a revivir recuerdos; a Cristina Pfaff, que nos facilitara las revistas Esso. A don Carlos López, con quien rescatamos datos del Campamento Dadin.*



## PRÓLOGO

La memoria es una virtud de las personas que hacen un ejercicio de ella dialogando, intercambiando con otros, leyendo, recabando información y otras formas de encuentros.

Lidia y Ana crecieron juntas y siguen creciendo en cada proyecto que ejecutan. El que las convocó en esta oportunidad fue la escritura de este libro, en el que rescatan sus vivencias. Por esto aparecerán, en las páginas que siguen, personas, imágenes y sentimientos de esos lugares que les permitió vincularse en los matices que tiene la vida.

Podría decirse que este libro es un soplo del viento que por aquellos tiempos corría por los caminos que conducían a los Campamentos Sol y Dadin, y que Ana y Lidia lo germinan en anécdotas, detalles y ecos de voces que recobraron en la reconstrucción de este relato.

Lector, usted se trasladará a otro tiempo y se acercará a dos lugares que no están materialmente, pero que continúan nutriéndose con las imágenes que nos ofrecen las palabras.

Prof. Alicia E. Castro



## AL CAMPAMENTO SOL

Campamento Sol...

Solo, allí en medio del campo, estabas como un enorme nido.

Tus cuarenta casas, otras veinte en la loma  
detrás del hospital,  
un poco más lejos, el barrio.

Apenas éramos cien familias y como toda familia con defectos y virtudes.

Todos convocados por un mismo destino: VIVIR ALLÍ.

Llegamos casi juntos

españoles, italianos, rumanos húngaros, rusos, checos,  
polacos, chilenos y hasta un chino...

Una generación predestinada  
desde ese lugar al país.

La niñez transitaba en la querida escuela 102, en la calesita que giraba haciendo sonreír...

Los domingos al cine y la gran aventura, viajar a Cutral-Có en el camión de la compañía Esso...

Fuimos un grupo humano fuera de lo común. Muchos nombres trascendieron: ingenieros, un sacerdote, una jueza, una pintora, enfermeras, maestras, profesoras, médicos, periodistas,

(Algunas que hoy se hacen las artistas).

Cuando llegó la adolescencia

la acompañó el desbande.

¡Se va la compañía!

La ESSO se transformó en éxodo.

Nos fuimos casi juntos.

Jubilaron a la gente y...

¡El Sol se apagó!

Cada uno siguió su destino, hoy abuelos,  
tenemos guardados hermosos recuerdos  
de ese Campamento...

Chiquito, perdido en el campo, allá a lo lejos.  
Querido Campamento Sol que brillaste,  
te quedaste en mi corazón.

Ana Kobryniec

20/11/2002

Ana

Ya van cinco días que me quebré la muñeca izquierda, no puedo tejer, no puedo coser, no soy de dormir la siesta; ¿qué hago?

Lila me insiste: "¡Escribí algo sobre el Campamento!"

Siempre hablamos de mi buena memoria y la verdad que eso también se acaba y antes de que suceda voy a escribir. Los que vivimos allí sabemos lo que fue.

La persona que lea estas líneas conocerá según sus recuerdos, o se imaginará a partir de lo que narro. A mi modo, voy a escribir lo que rescato de mi memoria.

Allí vivió un grupo muy grande de personas, de varias nacionalidades: polacos, checos, húngaros, chilenos, rumanos, italianos, franceses, griegos, criollos españoles, y hasta un chino. Tal vez estuvieron representados más países, pero no me acuerdo.

Nací en Cutral-Có en febrero del 40. El día 17 de agosto de ese año, se inauguraba la Plaza San Martín; por la calle Elordi, a media cuadra de la plaza, estaba la casa que me recibió llena de vida...

Lila

Con Ana no pretendemos que esto sea nuestra biografía, ni un libro de historia.

Son recuerdos que nos conectan con un lugar geográfico, con un tiempo, con vecinos, con gente que tuvo una historia similar, a la nuestra, la de compartir problemas y satisfac-

ciones, y que con su paso por ese Campamento chiquito, perdido en el campo, nos dejó huellas de alegrías y tristezas. Todas las pequeñas cosas que conforman un pueblo, todas son partes de la vida. Todas quedaron prendidas en nuestro corazón.

Algún dato referido a la escuela es de una fuente histórica, el Libro de Actas de la Escuela n° 102, que fue recuperado por Ana en el año 1976. En él, el Señor Inspector redactaba sus visitas a la institución, con detalles de la marcha de ésta.

Muchas de las fotos que ilustran estas páginas, son de las publicaciones de la revista *Essò*, que el señor Laurentino Pfaff (foto al pie) coleccionó. Era esta una revista mensual.



L. Pfaff

Agradecemos a Cristina, la hija de don Pfaff, que nos las facilitó. Fueron un invaluable material de consulta. El recorrer cada página, el mirar cada foto nos ayudó a rescatar nombres y rostros, que ahora sabemos no estaban olvidados, estaban, simplemente, aletargados dentro del corazón de cada una.



Primera página de la nueva revista *Esso Noticias*

## PRIMEROS RECUERDOS

Ana

Por la Avenida del Trabajo (que no es avenida) se iban los trabajadores al Campamento Sol de a pie. Al oscurecer volvían del mismo modo. Eran los “paisanos”, de distintos países de Europa, que se conocieron acá y compartieron domingos con nostalgia y música.



Grupo de los primeros “gringos”, con galas de domingo. El señor de sombrero es don Gregorio Szloda; don Miguel Kobryniec es el último a la izquierda.

La empresa comenzó a construir casas de ladrillos y prefabricadas para que habitaran los obreros. Al poco tiempo las terminaron y casi todos estuvimos viviendo en los diferentes barrios que conformaron el Campamento Sol. Yo tenía casi cuatro años en el año 1944, cuando nos mudamos a uno de sus barrios llamado “Los pijoteros”, cuyas casas eran prefabricadas. Estaba formado por una hilera de diez viviendas. Fuimos vecinos de los Lúpica, por poco tiempo. Por esos días trasladaron a mi papá a Tartagal (Salta).

Mi mamá esperaba a mi tercer hermano. Cuando estaba por nacer, mi papá regresó.

Nuevamente nos trasladamos a otra casa en el mismo campamento. Esta vez la mudanza fue a una casa de material. Fuimos vecinos de la familia Strizzi, en la casa que había dejado Alberto Muñoz. Estuvimos allí desde el año 45 al 49.

Lila

Yo voy a contarles recuerdos que acuden a mi mente, los que llegaron a mí por relato de mis padres.

Mi papá nos contaba que la Compañía había hecho unos galpones, para los obreros que no tenían dónde vivir. Uno oficiaba de dormitorio y otro similar, hacía de comedor.

La historia romántica, que para esa época no era tan así, la recuerdo contada por mi mamá. Ella estaba viviendo en Río Colorado, en la casa de su hermana y doña Emilia, mamá de Ana, llegó allí por vaya a saber qué enredados caminos del destino. Ellas se conocieron antes de conocer a sus futuros esposos.

En esos tiempos, los hombres solteros salían a buscar esposa a otras provincias, porque este lugar era muy nuevo y no había muchas mujeres, ellos llegaban solos a buscar trabajo. A buscar novia, los invitaba algún compañero de tareas que tenía hermanas solteras, o conocía muchachas casaderas en su pueblo. Cuando mi papá y don Miguel, papá de Ana, llegaron a la chacra, en Río Colorado fueron invitados por quien, un tiempo después, fue mi tío.

Doña Emilia Bileni estaba en el patio tras unas plantas, desde donde vio a don Miguel Kobryniec jugar con un niño. Ella nos contaba que su mamá le había dicho que un hombre al que le gustan los niños va a ser un buen marido. Inmediatamente pensó en él como su futuro esposo. Así se dio.

Mi papá, don Gregorio Szloda, entró a la cocina de la casa de mi tía, invitado por su futuro cuñado. Vio allí preparando café a quien luego se convertiría en su esposa, mi mamá, doña Anita Milanosky. Ella nos contaba que él le dijo, cuando ya estaban casados, que en cuanto la vio pensó -"Esta gringa es para mí".

Para poder traerla con él, debió preparar el hogar: una pieza y cocina que eran de adobe, después de esto pudo casarse. Allí vivimos hasta que yo tuve dos años, esta es una fecha quizás no muy exacta.



Miguel Kobryniec y Gregorio Szloda,



Anita Milanosky de Szloda y Emilia Bileni de Kobryniec

## EL CAMPAMENTO Y SUS BARRIOS

Ana

El Campamento era para nosotros el núcleo central. Desde allí hacia el Noroeste, por detrás de la casa de los Barriga, había un camino que se dirigía a El Barrio (eran casas de adobe y vivían familias que tenían animales: chivos y gallinas); desde la Escuela hacia el Sur se delineaba el camino grande que nos unía con Cutral-Có. Éste pasaba frente a la gamela, un pabellón de tres casas a la derecha sobre la loma y, a la izquierda, un poco más abajo, un grupo de cuatro o cinco viviendas.

Por detrás de mi casa, había un camino hacia el Suroeste que llegaba al barrio de los Empleados, y por detrás del hospital, un camino un poco más angosto nos conducía al barrio de Los Pijoteros, bautizado así por don Lucas Sinchuk. Allí había ocho unidades habitacionales.

Lila

En el Campamento estaba la escuela, la carnicería y verdulería, el club, los pabellones de los solteros, el destacamento policial que estaba a la par de estos, el parque de juegos infantiles y la cancha de básquet.

El barrio de Los Empleados era del personal jerárquico y allí, ocupando un lugar preferencial, como a la cabecera de una "mesa", estaba el hospital y la casa de las nurses; en este barrio estaban las oficinas, el correo, el depósito (almacén), los distintos talleres y el comedor de los empleados.

En este sector, casi todas las casas y oficinas eran prefabricadas. El hospital, el hogar de las nurses (enfermeras) y la casa del médico eran de material y los talleres, de chapa.

Las viviendas contaban con todos los servicios que hoy día disponen las urbes más avanzadas. Las zonas aledañas carecían de ellos, quizás porque no poseían los recursos económicos o la infraestructura necesaria, tal vez en el lugar no eran conocidos aún estos adelantos. Los dos Campamentos contaban con esos servicios; tenían agua corriente, red de cloacas, gas natural y luz eléctrica.

Había casas de material (ladrillos) que eran dúplex y otras del estilo prefabricado, individual. Algunas contaban con tres dormitorios, otras con dos. Los dúplex tenían a la salida de la cocina un patio cerrado por un tapial de material; dentro de ese espacio había, en la mitad más o menos, una despensa y, al fondo, una casilla donde dormían las gallinas (foto 1). El corral de estas aves domésticas estaba al otro lado del tapial.



Don Agustín Palacios; su hija Tita y los chicos; Rulo Szloda, Martha; Lila y sus hermanas.

En el frente, donde estaban las puertas de entrada al comedor, había un espacio para jardín, limitado por un cerco, también de material, con pilares y un caño entre cada pilar



Frente del dúplex. Foto: Lalo Valdebenito - 1967.

Las mujeres aparte de atender la casa y la crianza de los hijos, por lo general, preparaban una quinta y el jardín.

Yo era chica y recuerdo el placer que se vivía al “cosechar” la lechuga, los rabanitos, el perejil, los tomates, la verdura que se había sembrado.

No teníamos problemas con el agua para regar y la tierra era muy buena, todo lo que se plantaba daba frutos y en los jardines había muchos colores por la variedad de flores.

Los altos árboles y los resistentes pinos matizaban el árido y pedregoso paisaje en que vivíamos. De estos últimos, quedan aún algunos ejemplares a los que el viento y las escasas lluvias no pudieron vencer.

En ellos veo la altivez y obstinación de aquellos “paisanos” que llegaron más allá de los mares o los que desafiaron la cordillera y se quedaron peleando duro en esa tierra, a la que le rasgaron sus entrañas y la que con amor les

dio a todos su amparo, para que crecieran las familias, para que creciera la vida.

Por el frente del club estaba el camino que llegaba a Campamento Dadín, que fue el primer asentamiento de la compañía Esso. Allí estaban las instalaciones del Cine-teatro, la vivienda del administrador, la escuela n° 98, oficinas de personal y contaduría. También había una destilería.



Club año 2010

## LA CALESITA, LA RADIO Y OTROS MÁS

Ana

A la tarde, después de las seis, todos los chicos nos encontrábamos en la calesita, los sube y baja, el bote, el pasamanos, las paralelas, las hamacas. Lo máximo era cruzar el pasamanos, estábamos allí hasta que oscurecía. Estos juegos que nos entretenían varias horas estaban ubicados en el centro de los barrios.

Otro pasatiempo era escuchar la radio, temprano para los chicos estaba Tarzán, protagonizado por Cesar Llanos, auspiciado por la marca de cacao Toddy. El slogan decía "Toddy para todos y todos para Toddy". Éste, al tomarlo, nos daba la energía que tenía Tarzán, el rey de la selva. Conocíamos la jungla sin haberla visto nunca. Admiramos a Tantor, su elefante amigo, disfrutamos de las travesuras de Chita, su mascota que era una mona alegre y chillona. Alguna vez nos sobresaltó el rugido del león, su aliado en esa lucha por la justicia. ¡Cómo trabajaba nuestra imaginación con los sonidos de esa selva!

También nos entusiasmaba la serie "¡Qué pareja Rinsoberbia!", anunciando que "Blanquita y Héctor se han casado y entran al matrimonio en un éxtasis de amor". Esta serie estaba interpretada por Blanquita Santos y Héctor Maseli.

Los inolvidables Pérez García, con doña Sara y don Pedro, conformaban una familia como todas, con alegrías y problemas. El hijo, el "niño Raúl" y la empleada, Mabel, eran los personajes que generaban la historia de enredos y romances. Raúl Rossi, Mabel Landó, Sara Prósperi, Martín Zabalua, Nina Nino fueron los actores que recreaban estos personajes.

“Lux” auspiciaba el radioteatro que se escuchaba por las noches. La expresiva voz de los actores y los efectos de sonidos nos transportaban a los mágicos mundos en que transcurrían los hechos. Las obras que más recuerdo son “Cumbres borrascosas” y “La malquerida”.

Nely, hermana de Lalo (esposo de Lila), recuerda “El gran Saib”, otra novela. Esta obra, en la cortina musical tenía un estribillo:

“Ay de los que no presienten  
Ay de los que no aclaman al gran Saib”.

Qué mujer o jovencita no se embelesaba cuando Oscar Casco musitaba aquel “Mamarrachito mío”. Era una frase emblemática en sus actuaciones.

Las voces que permanecen aún en mis recuerdos son las de Oscar Casco, Blanca Lagrota, Hilda Bernard, Pedro López Lagar, Jacinto Herrera, Lidia Lamaison. También recuerdo el nombre de la escritora Nené Cascallar, autora de las obras de radioteatro.

Creo que todos los vecinos en el Campamento, entre las 19 y las 23 hs., estaban atentos escuchando los mismos programas de las radio Splendid y El Mundo: Dra. Jessica a la sala 3, el Glostora Tango Club, los Cinco Grandes del Buen Humor, Pepe Iglesias, el Zorro, Antonio Tormo. Las radios chilenas invadían el espacio durante las noches. Las voces de los locutores, con el acento tan característico se escuchaban cuando sintonizábamos Cooperativa, Vitalicia, Minería y Portales.

Me parece ver a mi papá y a su amigo, don Gregorio Szloda, escuchando por onda corta un programa de Radio Moscú para América Latina. Comenzaba con las sonoras campanadas del Kremlin, así se sentían más cerca de su lejano país y, seguramente, también de sus familias, el sentimiento de nostalgia afloraba en sus ojos.

## Lila

La escuela, la calesita, la radio, los juegos comunes que tienen los chicos hoy día, eran los mismos que teníamos nosotros. La pequeña o gran diferencia la hace el modo de obtener los elementos para jugar. En ese entonces no teníamos, ni conocíamos, la televisión, ni las computadoras, los juguetes con pilas, ni las muñecas que hablan.

Para armar “la casita”, las nenas íbamos “al quemador”<sup>1</sup>, que estaba en el campo hacia el Norte, yendo por detrás de la casa de don Sosa. Allí conseguíamos vidrios de colores para los platitos, a veces frasquitos lindos, latitas que oficiaban de ollitas, bueno, un sinfín de cosas que nos eran “útiles” a la hora de ser las “mamás”.

Muy pocas veces los Reyes Magos traían muñecas o juegos de té u ollitas. En algunos casos, porque éramos varios hermanos y el sueldo precario..., pero cualquiera fuera la razón no dejábamos de jugar. Mi mamá nos confeccionaba las muñecas ¡unas lindas y gordas Peponas!, con la sonrisa bordada en hilo perlé rojo y largas trenzas de lana amarilla. Los ojos podían ser verdes, celestes o negros, esto dependía de los botones que tuviera en mayor cantidad.

Muchas veces jugábamos en las “toscas” detrás de la casa de los Barriga, ese lugar no era muy grande.

No sé si sería precisamente por la erosión, pero esas toscas formaban un piso desparejo. Sobre él escribíamos, con piedras más duras o algún elemento con el que pudiéramos raspar, el nombre de una chica y un chico dentro de un corazón, atravesado por una flecha: eran los de quienes, por algún rumor, creíamos tenían un romance. Esto lo hacíamos como una picardía, la idea era implantar una evidencia sobre

---

<sup>1</sup> El quemador era una especie de horno a gas bastante grande, que utilizaba la empresa para reducir la basura.

algo que no era seguro o, simplemente, poníamos nuestro sobrenombre, con la fecha de cumpleaños.



En las toscas, detrás de la casa de los Barriga, de izquierda a derecha: Norma y Martha Szloda, Carlos Kobryniec, Lila Szloda y Mari Barriga.

A veces nos entreteníamos en el campo, juntando flores o cosechando frutos, que servían a la hora de tener la verdulería, para que las "vecinas" vinieran de "compras". Esto era el juego, la parte seria era que estábamos muy bien aleccionados por nuestros padres acerca de qué cosa ¡no deben ni acercarla a la boca porque es venenosa! Y, más allá de la curiosidad natural de un chico, este mandato lo cumplíamos.

Con Lalo volvimos, en un imaginario viaje de regreso, cincuenta y cinco años atrás y vimos a nuestro campo de aquella época. Era pródigo en flores y gamas de verdes y variedades de frutos. Así como la primavera era implacable con sus vientos, el verano solía regalarnos tormentas con abundantes lluvias y el duro y frío invierno cubría todo con un manto blanco. Así preparaba una cuna especial para que germinaran todas las semillas, y el otoño bendecía con la calidez de sus plácidos días o la suavidad de su persistente llovizna.

El otoño siempre fue la estación ideal, porque la cara del sol invariablemente sonreía, pero no nos quemaba. La luna en cada noche era feliz con su corte de estrellas brillantes y pudimos saber bien dónde estaban la Cruz del Sur y las Tres Marías. No sé si Miguel Ángel logró esa gama de ocre y verdes y miles más de las hojas de los árboles que caían lánguidamente amarillas y de los crisantemos que se erguían desafiantemente rojos. Era una fiesta esta estación del año. Muchas veces pienso que no alcanzaban nuestros sentidos a disfrutar toda esa maravilla.

Cuando escribí "frutos" no me equivoqué. Había una especie de tomatitos, no sé de qué planta eran, pero tenían la forma de los peritas en miniatura, bien rojos; las cebollinas, que tenían una flor muy delicada, de cinco pétalos, casi transparentes. Éstos eran los frutos prohibidos. También estaban las papas chila, había que escarbar para encontrarlas, porque nos habían enseñado que sobre la superficie era una enredadera de tallos muy finitos. A las vainas de capi las abríamos y masticábamos sus semillas, sacándole la mayor cantidad de jugo, de un agradable sabor dulzón, y luego debíamos arrojarlas porque si las tragábamos nos íbamos a "hinchar como globos y nos iba a doler la panza".

Los varones encontraban para jugar, también en el quemador, los elementos para fabricar sus revólveres, los cochecitos, o en el campo buscaban las horquetas, con las que armaban las hondas y salían de cacería. En esas circunstancias, quienes estaban en peligro eran las lagartijas, los cascarudos y los pájaros, "animalitos no salvajes". Especies autóctonas del campo. Sé que había una variedad más grande de "bichos", pero por ser nena, o por miedo, no incursionaba en estas aventuras.

Algunas tardes organizaban los muchachos los "bailecitos" en el club. Era para las chicas más "grandes", ellas tenían más o menos quince años y no superaban los

veinte. Allí estaban Agustina Olave, Uve y Olivia Barriga, Eva y Olga Marecich, Delia Marziali, Inés, Olga y Nely Valdebenito, Teresa y Chola Mardones, Lidia Sinchuk. Los nombres de los varones, me los da el Nene, José Vázquez, que estaba entre los caballeros bailarines y son Ángel Barriga, Nemesio Morales, Cacho Pi, Tito Palacio, Lalo Valdebenito, José Mardones, alguna vez fue Buby Pfaff. Seguramente aquí faltan nombres, sólo por una mala jugada de la memoria, para la que cincuenta años son mucho tiempo.



Lalo con el tocadiscos y los *long play*

Para estas reuniones contaban con la autorización de la policía, el permiso del conserje del club, con un tocadiscos y varios simples de "pasta", de setenta y ocho r.p.m. y algunos *long play* de treinta y tres, que eran de un material más fino y flexible y tenía varias piezas por lado.

La tecnología corre una carrera con el tiempo y quienes superamos los sesenta años nos adaptamos más lentamente. Nos cuesta no añorar el tocadiscos.

En la organización de esas reuniones estaban, generalmente Lalo, y los muchachos que iban a bailar, amigos del Campamento.

A veces utilizaban el equipo de música del cine. Don Mardones, quien proyectaba las películas, los autorizaba a usarlo.

Festejar los cumpleaños era otro modo de diversión y una excusa para compartir, con amigas, charlas o paseos, siempre dentro del Campamento.



Cumpleaños de Chola Mardones. Frente al club. Lila, la cumpleañera, (Pety) Norma Rivas, abajo Teresa Mardones y (Nena) Elida Vázquez. Los árboles están frente a la cancha de bochas, la torre que se ve detrás es la que está emplazada en la actualidad entre las calles Roca y Av. del Trabajo, de frente a la ruta 22.

Los más chicos tenían en su fiesta de cumpleaños el clásico chocolate y juegos de rondas, la escondida, la mancha, el gallito ciego o el clásico partido de fútbol. La despedida a una compañera también reunía a los niños



Todos los niños son hijos de empleados de la Empresa. Fiesta del cumpleaños de Daniel Arturo hijo del señor Simón Figueroa



*Simpática reunión infantil durante la cual niños de la escuela del Yacimiento Huíncul despiden a una compañerita que se aleja de la zona, la niña Nora Olave. Los acompañan de izquierda a derecha las señoritas Nelly y Beatriz Ghersi, maestras de la mencionada escuela.*

## LA ESCUELA

Ana

Yo fui a primer grado al barrio con la señorita Iliana Lascaray y a primero superior a la escuela N° 22 de Plaza Huincul. Íbamos en un colectivo pagado por la Compañía. Para cursar el segundo grado concurrí a la Escuela N° 102, ubicada en el núcleo de campamento que había comenzado a funcionar en el año mil novecientos cuarenta y ocho.

Voy a contarles que ese primer año, había ciento ochenta y ocho niños. Es una cifra muy importante. Incluyo la cantidad de alumnos porque pienso que pone de relieve el gran crecimiento de la población. Estos datos los obtengo del Libro de Actas, página 3. Los grados estaban distribuidos así:

Turno de la mañana

1° Sup.: 35 inscriptos, 35 presentes, Srta. María Elímena Castro Recalde

3° grado: 26 inscriptos, 25 presentes, sin maestra

5° grado: 18 inscriptos a cargo de la señora Directora

6° grado: 7 inscriptos.

Turno tarde

1° Inf. "A": 26 inscriptos, 23 presentes, Srta. Edith Lilia Pena

1° Inf. "B": 27 inscriptos, 20 presentes, Srta. María Luisa Pena

2° grado: 29 inscriptos, 27 presentes, Srta. Emma Beatriz San Aniceto

4° grado: 20 inscriptos 17 presentes Srta. Nieves Saleg

En la página 4 del mismo libro se puede leer lo que le indica el inspector a la Directora María Filena Lobo de Herrera Juárez ... que "como las señoritas Saleg y Salvarezza aún no se han presentado, deberá solicitar dos maestros varones". Esto

demuestra la necesidad de que sean varones los maestros por la ubicación de la escuela.

En esta primera visita de inspección deja importante documentación para la organización de la escuela y también una copia de las once leyes del código moral para los niños de las escuelas argentinas.

Con el transcurrir del tiempo pasaron otros maestros que nombro ahora, quizás recordemos más a unos que a otros. En octubre del cuarenta y ocho empezó el maestro Rubén Edgardo Budó. El hijo de la directora, Oscar Juárez, dio clases por un periodo corto sin tener el título correspondiente. Por traslados o licencias estuvieron algunas de estas maestras: Hilda L Capelletti, Nelly Raquel Gherzi, Beatriz A. Gherzi, María Rosa Echeverría, la maestra de música era la señorita Felipa Saleg; Haydeé Seró Montero, María Morrogh Bernard, Zunilda G. de Llovet, Rina Honorinda Mani, Olga Marecich de Velasco, Palmira Rosa Di Genaro de Di Diego, Nanci María Caporali; Oscar Enrique Di Diego fue director a partir del año cincuenta y ocho.



La señorita Nely Gherzi. Foto de la revista ESSO, 1956. En casi cincuenta años estos niños ya son hombres, y en nuestra memoria sus nombres se han desdibujado.

¡Hay tantos recuerdos! El orden en los salones de clases, cómo se debía parar y tomar el libro para leer (Foto 6). Nos daban la leche en jarritos de aluminio, que se calentaban de lo lindo, así que cuando alguno no podía aguantar, porque se quemaba, se manchaba el guardapolvo con cacao; de las canastas nos servíamos la rebanada de pan.

De mis compañeros de 5° y 6° grado recuerdo a Luisa Almendra, Beatriz Huescar, Vidalva Bustos, Teonila Espinosa, Maria del Valle Herrera, Rosa Amelia Sánchez, Francisco Jara, Claudio Basualdo, Rodolfo Cabeza.

Lila

“... Se ha conseguido para el funcionamiento de esta escuela una de las construcciones más cómodas y confortables de acuerdo con las modernas concepciones pedagógicas.

El esfuerzo de la Compañía Standard Oil resulta sumamente confortante pues entraña una seria preocupación por el bienestar y educación de los hijos de sus empleados y obreros...” Esta cita es textual del Libro de Actas. La fecha de inauguración, en forma oficial, se realizó el veintiuno de junio de mil novecientos cuarenta y ocho.



Escuela Nro. 102 (Foto 1967)

La escuela de la foto anterior, era y sigue siendo uno de los edificios más caros a los recuerdos de ese querido Campamento. El diecisiete de mayo el inspector resaltaba "... Será uno de los establecimientos más importantes de la zona..."

Consta de cuatro salones amplios con buena ventilación, luz natural y artificial, calefacción a gas, tiene una galería de quince metros por dos cincuenta, la dirección, la cocina, un depósito y sanitarios para niñas y varones, también con todas las comodidades.

La casa para el director, estaba junto a la escuela a la derecha del portón de entrada. (Foto 8)

Realmente fue y es así, un establecimiento muy importante. Es la única edificación del Campamento que respetaron los habitantes que pasaron en distintos períodos. En la actualidad, quienes habitan el lugar y lo quieren, con la ayuda de una empresa petrolera, han mejorado las instalaciones, con la construcción de un salón de usos múltiples y cerraron la galería para que los recreos en el invierno sean más llevaderos.



Salida del turno mañana. Foto de 1956.

Siempre hay sucesos que marcan más algunos recuerdos. La campana con su tañer permanece de un modo especial en

mi memoria. Ese sonido nos llamaba a clases y nos convocaba a los recreos, los que disfrutábamos bajo la atenta mirada de la maestra de turno y la de cada grado, que también seguían con atención desde la galería nuestros juegos. El patio limitado por el tapial no era grande, así que los varones organizaban los partidos de fútbol fuera de él, a veces jugaban a la mancha, a las bolitas o a las figuritas. Las nenas, aparte de divertirnos jugando a las rondas, solíamos caminar tomadas del brazo por los caminos de piedras lajas o nos sentábamos a charlar en los escalones del mástil.



Escalonados sobre el mástil, recreo de 4° Grado 1956.  
Los nombres de las niñas: en la parte superior, de izquierda a derecha, Cristina Pfaff, Norma Szloda, Nego Villablanca, Nilda Basualdo; asomando la cabeza, Analía Rivas. No recordamos los demás nombres.

La escolaridad primaria era de siete años al igual que ahora, pero el orden de nominación era así: primero inferior, primero superior y a partir de ahí seguía como se cuenta ahora: segundo, tercero, hasta sexto (actualmente es séptimo). Esto lo comento porque quizás lo lea alguno de nuestros nietos o tal vez, alguien de treinta años o menos, y le parezca rara la manera en que se designaba cada grado.

El modo de numerar los grados se debió, quizás, a que en aquel entonces no había jardín de infantes, no teníamos salita de cinco con nombres de colores. Los palotes, las colitas de chancho formando la "e" manuscrita, los juegos para aprender jugando nos los enseñaba la señorita de primero inferior. Una maestra de guardapolvo blanco, igual que los nuestros, y hasta que terminábamos la primaria, cada grado tenía una sola maestra, para las tres horas cincuenta minutos de clases.

Las asignaturas tenían esta denominación: Lengua, Matemática, que comprendía Aritmética y Geometría y Desarrollo (¡qué nombre raro!) abarcaba todo lo que hoy día son Ciencias Sociales y Ciencias Elementales. También teníamos Religión, siempre en la segunda o tercera hora. Esto estaba determinado en la circular n° 18/49 (según se especifica en el Libro de Actas). Al ingresar al salón de clases, antes de tomar asiento, se decía una oración. Pero no recuerdo cómo era el texto.

Teníamos, al igual que ahora, Educación Física y Labores. Las nenas aprendíamos bordado, tejido, hacíamos adornos, eran manualidades. Los varones trabajaban con maderas o hilo sisal. Hacían posa pavas o porta macetas. Estas últimas asignaturas se daban los días sábados. No sé cuándo ni por qué se cambió. Ahora Labores es Plástica, no hacen adornos ni trabajan la madera.

Sigue la escuela motivando mis recuerdos y éste es tan fuerte como el viento que luchaba contra nosotros, para no

permitirnos avanzar. Su fuerza nos ponía una pared al frente y cuando con obstinación lográbamos vencerla, adelantando no más de tres pasos, nos llevaba de nuevo hacia atrás o nos detenía por unos segundos, arrojándonos una fina andanada de piedritas que enrojecían nuestras piernas, y a pesar de las antiparras, nos irritaban los ojos.

Para llegar a la escuela en estos días, generalmente, íbamos en grupos. En caso de no tener amiguitos cerca, la mamá nos llevaba, porque era muy difícil avanzar por las ráfagas del viento. Así que nos tomábamos fuertemente de las manos o los brazos, eso nos daba apoyo para emprender el camino.

### Pequeños detalles

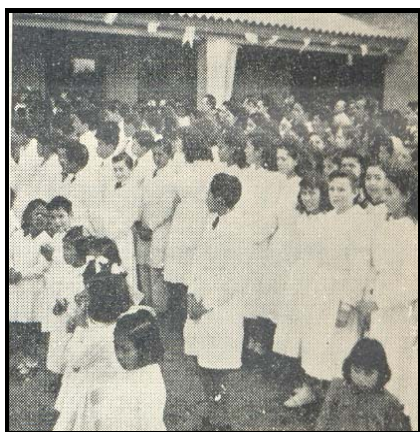
Seguramente que en esos años también se conocería la expresión “alerta meteorológico”, pero no se aplicó nunca para suspender las clases por vientos, tampoco se hizo por lluvias ni heladas.

Las vacaciones de invierno tenían una fecha determinada y ésa se cumplía. El turismo no era una industria tan importante como para correr las vacaciones y menos las fechas patrias. Creo que, gracias a eso, nuestra generación que no es tan sabia, sí sabe, por haberlo vivido en cada celebración escolar, la importancia que envolvía cada hecho histórico de nuestro país.

## FIESTAS ESCOLARES

Ana

Era algo tan normal hacer el festejo o conmemoración el día que marcaba el almanaque, así fuera domingo.



Conmemoración del 17 de Agosto de 1952.



*El Gobernador interino de Neuquén señor Pedro Mendaña, izando la bandera argentina en el homenaje al General San Martín.*



*El señor cura párroco, R. P. Urrutia, bendiciendo el busto del General San Martín, que perpetúa su memoria en la Escuela N° 102 de Huincul.*

Maestros, alumnos y los padres, apoyando los actos, concurrían a la escuela. Probablemente este accionar nos dio el sentido de pertenencia, el sentimiento de patria, el conocimiento de lo que pasó en nuestra república, más allá de los errores en que pudo haber incurrido algún prócer (esto develado no hace mucho tiempo por aplicados investigadores de la historia).



Desfile del 25 de mayo de 1952.

La directora F. L. de Herrera Juárez; la nena con moños blancos, Olga Sewerencyk; el niño escolta, Cachito Pfaff y el abanderado, Chiche Pérez.

Las nenas, igual que las maestras, asistían a la escuela con polleras; los varones con pantalones cortos y medias tres cuarto. Lo apreciamos en la página anterior.

A quien le tocara izar la bandera, alguna vez debió estar parado sobre la escarcha, o nieve, aguantándose el frío. El 1° de Mayo se conmemoraba en la escuela y se cantaba el himno al trabajo.

En la clase de música se aprendían canciones religiosas, el Himno Nacional, las marchas y algunas letras de nuestro folclore. Se cantaba de acuerdo a la fecha que se recordaba.

## Lila

Los actos escolares tenían un sentido festivo muy especial, así se vivía en todos los grados. Cuando a “mi señorita”, con otra maestra, les tocaba organizar dicho evento, siempre me anotaba para “recitar una poesía”. Solíamos decir “declamar”, nos sonaba más importante, o “tomar parte” en una comedia. No me tocaba siempre, pues se trataba que participaran en distintas fechas otros chicos. Pero para todos era un día especial.

El vocabulario infantil, por la tarea de las maestras, lectura en voz alta, mucho trabajo con el diccionario y el incentivo por que leyéramos distintos libros, aparte de los escolares, afirmó nuestro conocimiento del léxico. En consecuencia, cuando nos tocaba redactar algo, lo hacíamos con propiedad.

De las redacciones, se solía seleccionar una para leer en público el día del acto. Ésta merecía la felicitación, no sólo de la directora, sino también del Señor Inspector, figura importante por ese entonces dentro de la organización escolar.

Volvemos a los actos y lo que implicaba para nosotros. Generaba gran revuelo sacar los pupitres, abrir los tabiques que separaban cada aula. Esto lo hacía la maestra y le ayudaban los chicos más grandes. Se creaba un ambiente de algarabía del que participábamos todos.

Cada salón de clase estaba separado por tabiques que se plegaban. Así, para los días de fiestas, los grados se convertían en el SUM que tienen las escuelas ahora.

En casi todas las casas había una máquina de coser y en casi todas, una mamá o una hermana sabían usarla. Así que los trajes que se utilizaban para los actos correspondían a lo solicitado por la maestra; se cuidaba hasta el mínimo detalle:

para las niñas, peinetones, cintos, faldones; en los caballeros, la levita, el yabot y puños de seda, hasta la flor en la solapa.

La compostura de los caballeros y la gracia de las damas las vemos reflejadas en esta imagen, en la que los más pequeños se lucían cuando bailaban.



El minué en 1956. De izquierda a derecha: Nelson Peña, Julia Sánchez, Raúl Szloda, Sofía Rivas, Lidia Sosa, Olga Sewerencyk, José Postigo, Sánchez, Nilda Baualdo, Nito Argonz, Nora Olave, Héctor Marciali.

Los chicos más grandes tenían a su cargo el número folclórico, en este caso, las chinas lucían faldas largas y coloridas, en el atuendo no faltaba el delantal, ni las trenzas, así fueran de lana. Los paisanitos se destacaban con elegancia, lucían el chiripa con puntillas y la corralera bordada. ¡Los bigotes! Éstos crecían muy rápido, dibujado por la mano de la maestra con un corcho quemado que también servía para transformar en una negrita mazamorrera a alguna gringuita que le tocara actuar.



No son gauchos de nacimiento, si del alma. Los nombres no van a conservar un orden y quizás no estén todos, algunas chicas vistieron ropa de varón. Lurenci Pierina, Olga Marcich, Ana Zidek, Laurenci Catalina Zurita, Rosa Rivas, Buby Pfaff, Marta Zurita, Betty Huescar



Escuela N° 102  
Abanderada: Cristina Pfaff  
Escolta: Oscar Pfaff



Escuela N° 98  
Abanderado: Alfredo Irisar  
Escolta: Julio Ávila



Escuela Nacional de Comercio  
de Plaza Huincul  
Abanderado: J. Pellati  
Escoltas: Martha Verdenelli, Edith Rosboril

## LA CARNICERÍA

Ana

Era una versión del programa "Rumores", de allí salían todas las noticias, verdaderas o no; -quién está de encargo o, como decían en esa época, "está gruesa", los noviazgos de los jóvenes también pasaban por la censura de la carnicería. Allí también se dieron "fuertes cruces de palabras entre vecinas", el hecho y lo que lo había causado después daban motivo de conversación por varios días, era el típico "pueblo chico, infierno grande".

De los carniceros, me acuerdo de don Teófilo Gutiérrez, de don Vidal, también estuvo de muy joven ayudando Lucho Parada y un Alonso.

Todas las compras las descontaban por planilla, por eso en la carnicería y verdulería había un ayudante que anotaba la mercadería que el consumidor llevaba. Cada familia tenía su libreta<sup>3</sup>. A mi papá, que estaba en la comisión, cada fin de mes le tocaba sumarlas, trabajo que hacía de noche, mientras nosotros escuchábamos la radio.

Lila

Este edificio era realmente chico, si pensamos en la escuela y el club, pero alcanzaba para quienes hacíamos uso de sus instalaciones.

Sobre el lado derecho estaba la verdulería. En esa época, las verduras y frutas se conseguían sólo las de estación. No recuerdo el año, pero sí que, en alguna oportunidad, una parte que era de la verdulería se acondicionó y se vendían

---

<sup>3</sup> Documento que proveía la empresa, en el que se anotaban las compras diarias y que eran descontadas del sueldo mediante planillas.

telas. Pero no tuvo gran aceptación y no fue por mucho tiempo que estuvo esta especie de tienda.



Carnicería vista desde la cancha de básquet, a la derecha la escuela,  
foto tomada en 1968.

En la carnicería había un banco largo, así que mientras esperaban su turno, las vecinas tejían historias, algunas a dos agujas; doña Anita Sinchuk, la mamá de Lidia, con cinco agujas cortitas hacia medias. Lo pienso ahora y sigue despertando en mí una gran admiración esa habilidad. Doña Fanca Sewerencyk, con mejor destreza que una arañita ¡con una sola aguja!, hacía carpetitas al crochet. Doña Marecich contaba su operación de vesícula. ¡Cuántas cosas más estarían pasando en esos momentos! Yo tengo presente esos hechos, que deben ser los que más impactaron a mis diez años, no porque hiciera las compras, sino porque algunas veces iba a “guardarle el turno” a mi mamá.

Esto trae a mi memoria que las compras de tiendas, zapaterías y las visitas al dentista se hacían en Cutral-Có. Pero debo aclarar que al hospital del Campamento llegó un

dentista, el Dr. Jorge Sosa, en el año 1955, por lo tanto, desde ese momento concurríamos a él para nuestra atención odontológica.

De la empresa salía un camión hacia la localidad vecina, Cutral-Có. Nos contaron que en los primeros tiempos era nada más que la caja, por lo que quienes viajaban tenían que sostenerse unos a otros. En el lapso de un corto tiempo le hicieron una estructura, que sostenía una lona y fijaron unos bancos. Se viajaba un poco más cómodo, más allá de la estación climática.

Éste era nuestro medio de transporte hasta que comenzó a circular un colectivo de la empresa "El Petróleo".



Foto 2006 – Carnicería y club

## EL CLUB

Ana

Todos éramos socios del club<sup>4</sup>. Se pagaba seis pesos por mes y teníamos acceso al cine toda la familia. Las funciones eran los sábados a la noche y los domingos a las tres de la tarde. Se proyectaban dos películas con un intervalo entre ellas en el que se aprovechaba para comprar golosinas y cigarrillos.

Cuando concurríamos al cine, cada uno tenía asignado un lugar. Si por alguna circunstancia ese día se percibía la ausencia de alguno, enseguida surgía la inquietud “¿Qué le habrá pasado?”

En el intervalo, generalmente ponían música de D’Arienzo. Escuchábamos “El irresistible”, “La comparsita”, La puñalada, que ahora, después de cincuenta y cinco años, cuando los oigo los relaciono con el club.

Algunos casamientos y muchas fiestas se hacían allí. Tengo el recuerdo de las bodas de Lidia Sinchuk con el Tata Campos, de Anita Fidler con Ángel Barriga, de Eva Barriga con Emilio Zidek , de Caty Danilevich (no recuerdo el nombre del marido), mi casamiento con el Negrito López.

Entre el año mil novecientos cincuenta y seis y el cincuenta y ocho, se casaron muchas de las chicas. En un año contrajeron enlace tres de las hijas de don Juan Barriga y dos de don Manuel Valdebenito.

---

<sup>4</sup> El club era el lugar para los eventos sociales: cine, festejos, casamientos, comedor de los solteros, peñas folklóricas.



Fiesta del casamiento de Anita y el Negrito en el club 1957



Invitados al casamiento de Lidia Sinchuk, en el club, 1958.  
Con el vestido oscuro doña Emilia Kobryniec, Anita embarazada, con el Negrito, don Miguel con el Miguelito, Kostia, a la entrada reconocemos a doña Anita Szloda, Negrita Mardones, Martha y Norma Szloda.

De los bailes, ni hablar, eran famosos. Los muchachos de Plaza Huincul y Cutral-Có llegaban en bicicleta.

Estuvieron en distintos momentos como conserjes del club don Ceotto, su mamá doña Emma lo ayudaba. Recuerdo que con paciencia de abuela nos dejaba elegir los caramelos. También estuvo don Ramón Ramiro Rivas, su esposa doña Blanca siempre tenía una broma, y a veces no tanto aguante, pero siempre de buen humor. Don Guillermo Peña fue el último conserje. Nelson, su hijo, recuerda con tristeza -"Salimos de allí los últimos..., cerramos la puerta y nos fuimos".

Hoy, al pasar por allí y ver sólo en pie la estufa y recordar lo que fue, me pregunto ¿por qué no nos hicimos cargo nosotros? A Quienes conocimos las instalaciones y la vida de relaciones que logramos en ese tiempo nos da tristeza el vacío que hay. Ahora, es tarde para llorar, pero la nostalgia nos invade.

Lila

Así como la escuela atesora lo que recordamos de niños, cómo fuimos, así el Club, del que hoy día quedan nada más que un montón de escombros, nos devuelve los recuerdos de adolescentes, memorias que se esconden y surgen de entre esos ladrillos rotos. ¡Qué difícil es estar erguida sobre esas ruinas, con dolor de lágrimas, con mariposas de colores y risas que quieren borrar el llanto!. El edificio hoy no está, pero siempre va a ocupar "su espacio" en el corazón de quienes vivimos allí.

La presencia de los primeros "fantasmitas" en llegar al club, en mis recuerdos, lo hacen de la mano de los chicos que íbamos a tomar el colectivo. En el Campamento no había secundaria, así que debíamos ir a la Escuela Nacional de Comercio de Plaza Huincul.

Íbamos a la mañana. Cuando salíamos de casa, estaba aún muy oscuro, por eso y por el frío, nuestro paso era rápido y casi no hablábamos. Pero cuando avanzaba la primavera, el sol aclaraba el cielo más temprano y con el cambio del clima, entre carreras, saltos y risas, el camino se nos hacía más corto. Esperábamos el colectivo en el alero amplio de la entrada al club, que estaba sostenido por cuatro columnas.

Otro fantasma, ¿de terror o de película? La memoria se sacude el polvo y entra a las funciones de cine, que llegan con la algarabía de que también éstos eran días de fiesta. Era una de las ocasiones de lucir un moño nuevo en las trenzas o un vestido hecho por mamá.



Foto del club tomada en 1968.

Los sábados, las películas eran generalmente estrenos o versiones muy nuevas, que podían ser nacionales o extranjeras. La función comenzaba con el noticiero "Sucesos argentinos", que era un resumen de las noticias más destacadas del país y del mundo. Luego proyectaban las películas, una principal y otra de relleno, estas podían ser del

Gordo y el Flaco, los tres Chiflados, Charles Chaplin. Quizás era al revés, el orden en que se proyectaban, pero, bueno...

Había un intervalo que duraba el tiempo suficiente para ver quién estaba, con quién y cómo; si había llegado alguien a quien no conocíamos y por quién vino. Comprábamos caramelos "Sugus" o "Cremalin" y chupetines, y los muchachos compraban las pastillas DRF, a las que les decían "pastillas de novio".

Para dar por terminado el intervalo, apagaban algunas de las luces y cada uno volvía a su asiento. Comenzaban dando los avances para la próxima semana, se hacía un silencio total. Se apagaban todas las luces y comenzaba la película principal.

En aquella época, no habían películas prohibidas para menores, algunas tenían alguna escena censurada, pero eran las menos, así que no había problemas y toda la familia iba a la función nocturna. Recuerdo que cuando la escena que estaban pasando era para mí de terror, me levantaba de la butaca y me escondía en el baño. Desde allí espiaba para ver si la misma había pasado y regresaba nuevamente a mi asiento.

Los domingos a la tarde la función era para los chicos. Daban generalmente series, de "Los tres chiflados", "El zorro". Recuerdo con nitidez El capitán Marvel (de ciencia ficción), el protagonista viajaba en un cohete, con un brillante traje y botas de igual material. Sus aventuras interplanetarias despertaban nuestra fantasía, ya habíamos ido y regresado de la luna, cuando aún el hombre no llegaba más alto de lo que podía un avión. Las series de cow boy también servían de inspiración para los juegos infantiles, porque luego los varones se enfrentaban con los revólveres de madera y "morían" cuando un "bang-bang" acertaba en algún lugar del cuerpo, y el del bando oponente alcanzaba a gritar -¡Te maté! ¡te maté primero!

El club... siempre convocante. Casi nadie tenía familiares cerca para poder compartir las fiestas de Navidad y Año Nuevo,

por eso, en algunas oportunidades, luego de la cena y el brindis que cada uno hacía en su casa, o con el vecino con el que compartía el duplex, nos reuníamos para seguir festejando y bailar entre todas las familias, que en cierto modo eran nuestras, los parientes del corazón.

Con el paso de los años valoramos tanto todo aquello porque, en el apretado abrazo que nos dábamos, no importaba el lado de la cordillera del que hubiéramos venido, abrazábamos a esos parientes que difícilmente volveríamos a ver.

Cuando formamos nuestras familias y nuestros hijos tuvieron la posibilidad de tener a sus hermanos, tíos, abuelos cerca, nos dimos cuenta de qué afortunados fuimos al tener el cariño de la gente con la que pudimos compartir tantas cosas.

Como dijo Ana: "Todos convocados por el mismo destino: vivir allí". Seguimos en el club, pero ahora para contar sobre otras actividades que se realizaban.

Las nurse nos daban clases de puericultura y salud, no estoy segura de que se llamara así. Eran talleres donde nos enseñaban a cuidarnos, cómo lavar muy bien la verdura, la mamadera, los primeros auxilios, a vendar un codo, desinfectar una herida, entablillar una fractura, a tender la cama, etc. A veces nos daban alguna película relacionada con lo que nos estaban enseñado. Eran documentales norteamericanos, con un relator que, por supuesto, lo hacía en nuestro idioma.

El club se distribuía así: cuando entrabas, a la izquierda del salón había una gran estufa, al frente, sobre la derecha el mostrador, que no ocupaba mucho espacio, y detrás, la estantería para golosinas y cigarrillos. Una arcada separaba a un salón más chico, al que daban: a la derecha las puertas de la cocina; al frente, la sala de proyección de películas. En la foto se ve a la izquierda de la ventana. A la derecha había dos

puertas, de esas creo que una era para oficina, bueno, eso no lo sé, cruzando la arcada, estaba el baño.



Reunión del “Día de la seguridad en el tránsito” 07/56. De izquierda a derecha y del frente hacia atrás: el Ing, Nastri, Agustín Palacios, Basilio Wicroz, Sánchez, Simón Figueroa, Laurentino Pfaff, Mardones, Ing, Davidovich Miguel Kobryniec, Santos Oyarzun, Ramón Vega, Alejo Sewerinczyk, Isidro Cid, Pellati, dos nurse, la segunda, la señorita Alzaga, Pedro Pérez, Isaac Waisman.

En la cocina, el conserje que estuviera preparaba la comida para los operarios solteros que trabajaban en la Compañía; en un salón más chico, lindante a esta cocina, estaban las mesas largas en las que eran atendidos.



Carlos Kobryniec, Omar y Tino Villablanca parados frente al mostrador

## ASADOS POPULARES, Y OTRAS ACTIVIDADES

Lila

Voy a contarles cómo era convivir en un campamento o en el otro, antes de entrar en detalles de los acontecimientos que relataré luego.

La empresa cubría todas las necesidades con respecto al mantenimiento de las viviendas y también en lo que concernía a la atención de las máquinas y el trabajo específico, la explotación del petróleo

Estas situaciones de trabajo, solían generar trasladados: por ejemplo, los pintores vivían en Campamento Dadín por un tiempo y, por la misma situación laboral, podían ser reubicados en el Campamento Sol (entre los yacimientos de distintas provincias también había traslados, que afectaban a diferentes sectores).

Ese movimiento de obreros o empleados hacía que las familias, en general, nos conociéramos, y compartir los asados y otras actividades que se realizaban los 25 de mayo, 9 de julio o 12 de Octubre contribuían más para formar lazos de amistad. Estas reuniones, organizadas a nivel popular, eran también una ocasión para tratarse con vecinos que vivían en otros barrios.

La Comisión Directiva del Club Esso, en estas fechas, se encargaba de la programación. Había competencias deportivas, generalmente entre los Campamentos, un almuerzo a la criolla y se concluía con una reunión danzante. Casi siempre actuaban dos orquestas<sup>5</sup> locales: la Típica de Don Baioco y la Característica de Giambeluca.

---

<sup>5</sup> Por el tipo de música que ejecutaban. La Típica tocaba tango y milonga. La Característica, Fox-Trox, paso doble, baión, etc.

El asado se servía al aire libre, consistía en una vaquillona asada con cuero, el pan, las ensaladas y las bebidas; las mesas se armaban con tablones, que se apoyaban sobre unos tambores; las tablas se forraban con papel madera para mayor prolijidad.



Asado del 25 de Mayo de 1958. Desde la izquierda, hacía atrás Negrito López, Ana y Carlos Kobryniec, Pellati, Nilda Basualdo, Cacho Pi, Basilio Wieroz, Lidia Sinchuk, Olga Sewerencyk, Ethel Pérez, Pedro Pérez, T. Barrionuevo, Rosa Rivas, Efraín Díaz Olmos; Manuel Valdebenito, Lolo Ficca; en el grupo de mujeres: Inés Barriga, Martha y Lila Szloda, la mamá doña Anita; a su frente, Raúl Gregorio

Cada uno debía llevar para su familia los cubiertos, platos y vasos. Nos ubicábamos todos parados sin importar al lado de quién estabas. Inclusive si los niños, en ese momento, no estaban al lado de sus padres, siempre había alguien que les cortara un trozo de carne y lo pusiera sobre el pan, a modo de sándwich y se los ofrecía. Luego del almuerzo, los organizadores pasaban con los cajones de la fruta, mandarinas o naranjas, y cada uno se servía. Aquí terminaba una parte de los festejos, hasta la noche.

Las chicas terminaban de comer e inmediatamente se dirigían a sus casas, para ultimar los detalles de su preparación

para el baile. Vestidos, calzados, peinado, muchas arreglaban su cabello solas o con la ayuda de alguna amiga, colocándose los rulos.

En este instante, recuerdo a doña María Ferrera. Ella era la peluquera en el Campamento. No siempre nos hacíamos peinar, pero todas recordaremos que alguna vez nos cortó el pelo o nos hizo la "croquiñol". Ahora se llama "base" o "marcado permanente". Todo ha cambiado, las instalaciones de las peluquerías, las técnicas, los líquidos y elementos que se usan, todo cambia.



El cierre de las actividades de la fecha que se estuviera celebrando era el baile, evento al que se sumaban, a la gente de las dos comunidades, los muchachos que llegaban de Cutral C6 y Plaza Huincol, algunos ya eran novios de alguna joven y otros buscaban encontrar ese amor.

No siempre había asado para las fechas patrias, pero sí los torneos deportivos, que los organizaban o la cooperadora de la Escuela o las Comisiones Pro Festejos Patrios. En las competencias, participaban, distintos sectores de los Campamentos, y los chicos que quisieran intervenir; el entusiasmo era el de participar, contando con el apoyo de los amigos.



Asados populares





Pequeños competidores de la “carrera de embolsados”



Aquí podemos nombrar a Jorge Sewerencyk, Analía Rivas, Cristina Pfaff, Norma Szloda, Mirta Kobryniec. Los ganadores de la carrera de bicicleta son Hernández y Vázquez.



Momentos previos a la largada de la carrera.  
Los tres chicos del centro: Hernández, Postigo, Vázquez.



Los equipos de Administración y Producción. 25 /05/58. Algunos nombres, Carro, Fernando Komacec, Rene Liegard, Simón Figueroa, Oscar Llovet, Ramón Rivas, Fausto Húscar, Pocho López, Nazael Sepúlveda, Barrionuevo.

## LAS OLIMPIADAS ¡EL TEMA!

En el mes de octubre, cada año, concordando con el aniversario del club de Dadín, se realizaban las esperadas olimpiadas. El programa que se llevaba a cabo comprendía: competencias atléticas, deportivas y juegos de salón, concluían estas actividades con el baile de gala, en el transcurso del cual se elegía la reina.

Como es lógico, durante los torneos se desataba la rivalidad entre los habitantes de ambos Campamentos, cada uno quería que su equipo sumara puntos cuando le tocaba participar, por eso se alentaba con mucha vehemencia a los competidores.

En la revista ESSO NOTICIAS salía la nota con el desarrollo de las actividades, fotos y puntajes, un motivo más para querer ganar.

### LOS RESULTADOS

La victoria correspondió a los deportistas de Dadín, ya que en el puntaje total se adjudicaron 82 pun-

tos, contra 51 que consiguieron los de Huíncul. Los resultados individuales obtenidos en la Olimpiada fueron los siguientes:

Prueba	Ganadores	Puntaje obtenido	
		Dadín	Huíncul
400 metros llanos . .	R. Pavón, R. Barros y E. Zurita	7	3
Lanz. de jabalina . .	R. García, R. Pavón y N. Briceño	5	5
Bochas . . . . .	J. C. Rivas - G. Peña	3	—
Salto en largo . . . .	R. García, F. Huescar y S. Silva	5	5
Lanz. de bala . . . .	R. García, J. Rivas y C. Quevedo	5	5
1.500 mts. llanos . .	N. Briceño, E. Zurita y C. A. Posso	10	—
Tenis dobles . . . . .	F. F. Albornoz - A. Heilbron	—	3
Tenis singles . . . . .	R. J. Sánchez	—	3
100 mts. llanos . . . .	R. García, R. Pavón y R. O. Barros	3	7
3.000 mts. llanos . .	N. Briceño, E. Zurita, N. Vázquez	8	2
Lanz. del disco . . . .	R. García, J. Rivas y S. A. Figueroa	3	7
Salto en alto . . . . .	H. Comba, F. Huescar y R. García	8	2
200 mts. llanos . . . .	R. Pavón, R. García y S. Silva	7	3
Ping-pong . . . . .	M. R. Palacios y R. F. García	—	6
Posta 4 x 100 . . . . .	E. León, C. Posso, S. Silva, R. Pavón	5	—
Baby fútbol . . . . .	Equipo Dadín, resultado: 4 a 1	5	—
Fútbol . . . . .	Equipo Dadín, resultado: 2 a 1	8	—
Totales . . . . .		82	51

Además de las pruebas mencionadas en la página anterior, se han disputado otras, sin puntaje, en las que se obtuvieron los siguientes resultados:

60 mts. llanos Damas .... N. Méndez, N. Carrasco y M. Pardo  
Salto en largo Damas .... M. Morosky, E. Sánchez, C. Danilevich (Dadín)  
Básquetbol femenino ..... Ganó Equipo Dadín por 16 tantos contra 6  
Posta 4 x 50 Damas ..... E. Sánchez, M. Pardo, N. Méndez, M. Morosky (Dadín)  
50 mts. llanos infantiles .. C. Sánchez, R. Sánchez y O. Villablanca

El trofeo "Carlos A. Poggi" en consecuencia, pasó en esta oportunidad a Campamento Dadín hasta la próxima Olimpiada que tendrá lugar en Campamento Huinul.

Recorte de la revista ESSO noticias, aniversario XXI, año 1954.



Se disputaban competencias de bochas, fútbol, baby fútbol, básquetbol, ping-pon, truco. En atletismo estaban los saltos: en largo y alto, femenino y masculino, lanzamientos de jabalina, martillo, carreras de velocidad, de postas, también para ambos sexos. Todo juego en el que hubiera un rival se disputaba.

Las fotos corresponden a la V olimpiada, año 1956.



Participantes del encuentro de bochas desde la izq.: Alonso, Julio Rivas, don Sánchez, Agustín Palacios, Ramón Rivas, Edmundo Comba, José Mardones, Nemesio Morales, Guillermo Peña.



Integrantes de los equipos de fútbol: de pie Fausto Huescar, José Pellati, Edmundo Comba, Héctor. Comba, Dardo Almendra, T. Barrionuevo, Ficca, Simón Figueroa, F. Nuñez, Tarticio Ceotto; Carlos Torres, Nemesio Morales, Tino Villablanca.

Ramón Rivas, Ocejo,

En el transcurso del año había otros torneos de fútbol, pero la importancia que tenían estos encuentros, en esta fecha, era indiscutida.



Integrantes de los equipos de baby fútbol

Nelson Peña, Raúl Silva, Raúl Matzkin, Alfredo Irizar, “Cola” Di Mauro,  
Abajo: “Biyo” Postigo, “Bocha” Hernandez, “Pelado” Garrido, “Nene” Vázquez

También para los más chicos se organizaban carreras de velocidad, embolsados, bicicletas, partidos de fútbol; de esta manera todos tenían su protagonismo, aún los que no competían tenían su participación, eran la hinchada, los que con su cantito ayudaban a superar el cansancio de alguna de las pruebas, apoyando, como es lógico, cada uno a su equipo.

Las revistas ESSO Noticias, que nos prestara Cristina Pfaff, a la que nuevamente agradecemos, fueron un gran apoyo. Así pudimos incorporar imágenes que nos ayudaron a revivir esos días, trayendo sonidos, emociones, voces y también algunos nombres.



Equipo blanco, Camp. Dadín: Noemí Méndez, Elsa Sánchez, Marta Mendez, Maruca Pardo, Caty Danilevich, Marina Morosqui, Susana Irizar; equipo oscuro, Campamento Sol: Norma Rivas, Olga Marcicich, Lidia Sinchuk, Lila y Martha Szloda, Sofía Rivas.

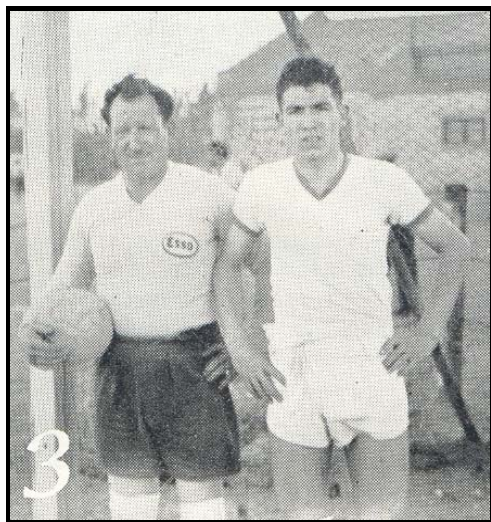


Equipo de básquet del Campamento Sol: Pocho López, P. Franco, Buby Pfaff, José Pardo, Ramón Rivas, Isaac Waisman, R. Sánchez, el equipo rival Carlos Quevedo, José Pellati, Bernardo Davidovich, Cesar Morosky, Fausto Húascar y F. Nuñez.

Les voy a detallar algunas otras competencias que se llevaban a cabo, como, lanzamientos de jabalina, bala, disco; las carreras: de velocidad, de postas, de bicicletas, divididas en categorías, saltos en alto, en largo, creo que no me olvido de nada.



Integrantes prueba de lanzamiento de jabalina: Buby Pfaff, José Pardo, Edmundo Comba, José Vázquez, Carlos Quevedo, José Pellati.



Del equipo de fútbol: Edmundo Comba y su hijo Héctor.

Había competencias en las que participaban padres e hijos. Más allá de la diferencia de edades, en el transcurso de estos eventos formaba parte de algún equipo el personal jerárquico. Éste era un mes en el que se confraternizaba.

La entrega de medallas se hacía en el transcurso del baile. En mi memoria revivo la bronca por los partidos perdidos, pero bueno, ya han pasado tantos años, que volver sobre quién era mejor o no sería restarle encanto y seriedad a los recuerdos. Todos, en ese mes éramos más que nunca, un corazón latiendo por lograr una lucida actuación, para decir: "mi Campamento es el mejor", pero pasada la euforia de octubre, todo volvía como a un cauce casi normal.



Baile de gala en el salón de Dadín

Los entrenamientos comenzaban unos meses antes. Voy a entrar en algunos detalles con respecto al básquet femenino, que es lo que más recuerdo, quizás porque era lo que más me gustaba. La cancha tenía un alambrado alto, muy buena iluminación y se mantenía cerrada. Lalo tenía la llave para abrir y autorización para conectar las luces, así que, aparte de ser miembro del equipo local, era entrenador de las damas.

## BAILES DEL SIGLO PASADO,...NO TAN PASADO

Lila

Los bailes eran familiares. Hasta mil novecientos sesenta y ocho, más o menos, se realizaban en un salón bien iluminado; si no había escenario armaban una tarima para las orquestas. Comenzaban generalmente a las veintidós horas y finalizaban muy tarde, a las dos o tres de la mañana. Había algunas filas de mesas con cuatro sillas; en algunos casos, había que reservarla con anticipación, pagando un valor, algo mínimo.

Como era la ceremonia para proceder a bailar, cuando comenzaba la orquesta Típica o la Característica, el muchacho se acercaba hasta donde estuviera sentada la chica, para invitarla, o le hacía una seña con una inclinación de cabeza. Si ella aceptaba, él se aproximaba y salían a la pista. Entre la ejecución de una pieza y otra solían quedarse en el lugar charlando, para continuar bailando, o él la acompañaba hasta la mesa y ella tenía opción de danzar con otro candidato.

Voy a contarles los preparativos para cualquier baile o fiesta, porque quizás esto lo lea alguien muy joven y, de acuerdo a como visten, ellos piensen que el traje es uniforme del baile de egresados.

En aquellos años, el traje era una prenda común en el ropero de cada casa en la que hubiera varones, y prepararse para ir a bailar era un ritual organizado.

Los muchachos, no todos, pero una mayoría, personalmente controlaban que su traje estuviera impecable. La raya del pantalón "cortaba", era cuando estaba perfectamente planchada; podían usar el chaleco o no, pero lo que no faltaba era la corbata. Ésta debía lucir en armonía con la camisa, al igual que las medias.

Las camisas para esta ocasión, el baile, casi todos las usaban con “gemelos”, que reemplazaban a los botones de las mangas.

Los zapatos también, como para cualquier ocasión especial, habían recibido un trato preferencial, por el brillo con que relucían parecían nuevos.

Lo que narro a continuación llega de la memoria de Lalo. Las calles eran de tierra, así que al llegar al salón de baile los zapatos de ellos habían perdido parte del brillo, (muy pocos llegaban en coche); por eso, en frente del salón en el que se realizaba la fiesta, había uno o dos lustrabotas. Luego de que alguno de ellos retocaba el calzado, nuevamente quedaba impecable. Muchas veces los muchachos debían esperar unos minutos para ser atendidos; casi todos cumplían este paso, como un requisito inevitable, para entrar al salón.



Baile en Campamento Sol, 1960.

Desde la derecha en la mesa doña Emilia Kobryniec, José Mardones, Nilda Basualdo, Dora Peña, Flora Villalobos, Martha y Norma Szloda, Olga Sewerencyk, María Barriga, Lila y Daniel Szloda, Rodolfo Kobryniec, Segundo Barriga.

La foto anterior cumple ampliamente con el dicho de que “una imagen vale más que mil palabras” con respecto a las

fiestas; los chicos también iban a cualquier reunión con saco y corbata, no solamente los grandes cuidaban de su arreglo, los pequeños también presumían de su imagen.

En los bailes de fechas especiales, como el de las Olimpiadas o de la primavera, se elegían la reina y las princesas.

Si en la organización del evento participaba la Cooperadora de la escuela, para recaudar fondos, se vendían unas tarjetas chicas con el sobre y se usaban como correo del amor: los muchachos les escribían frases románticas a las chicas y estas les contestaban, los más chicos colaboraban actuando como los mensajeros.

Para la elección de la reina de la primavera, se vendían también tarjetas para los votos. Había un jurado designado para el recuento de estos y el correspondiente anuncio de quiénes eran las princesas y quién tenía el honor de ser la reina por ese año.

Cuando en Cutral-Có había baile, a veces íbamos caminando. Éramos un grupo numeroso; veníamos con zapatillas y antes de cruzar el paso a nivel, el que enfrenta la Avenida del Trabajo (en aquel tiempo era el único), allí nos poníamos los zapatos. Al regresar, sacábamos de atrás del monte nuestro calzado y nuevamente iniciábamos la caminata, esta vez para volver a casa.

Es natural que las mujeres se preparen de manera especial para cualquier evento, en cualquier tiempo; pero en el caso de los hombres, es un placer recordar la dedicación con la que se arreglaban, y el cuidado en cada detalle de la vestimenta.



## EL DEPÓSITO

Ana

Era el almacén comprábamos todo.

No sé si ustedes recordarán unos tubos con dos maderas como tapas y un repasador de tela que las unía, contenían cinco kilos de yerba (creo que la marca era Flor de Liz), las botellas de aceite Olavina y Laponia, la Ovomaltina era un tipo de cacao, la leche Nido se vendía en cajas.

Atendían este local don Badilla y don Sosa; no sé si tendrían otras funciones, pero yo los recuerdo en aquel lugar.

Para forrar los cuadernos íbamos allí a buscar papel madera, porque forrarlos con papel "arañita" era un lujo.

También en el depósito les daban a los trabajadores la típica ropa de color caqui. En los bolsillos de las camisas tenían bordada la palabra ESSO. También allí les entregaban los botines.



Nota de abril de 1956, Eleazar Badilla es agasajado por su retiro en condiciones jubilatorias (de izq) A. Pellati, R. Sánchez, B. Davidovich, Badilla; Ramón Vega y don Sosa

## EL HOSPITAL

Ana

A todas las familias nos llegaba una vez al año una citación para el control sanitario. Como no había cartero, la correspondencia la íbamos a buscar al correo y allí nos entregaban el sobre del hospital.

La notificación convocaba en ayunas, a las siete de la mañana al servicio médico, grandes y chicos. Ese día no corrían faltas ni en la escuela ni en el trabajo.

Al llegar al hospital, nos daban una purga<sup>1</sup>. Creo que en todo el campamento la que hizo más escándalo fui yo. Nos hacían análisis completos, sangre, orina y materia fecal, control de garganta, nariz, oído, reflejos y placas de radiografía, volvíamos a casa luego de terminar con cada paso de los estudios.

De acuerdo a las necesidades de cada uno nos daban la medicación, a veces eran frascos de vitaminas, sellos de calcio y el famoso aceite de bacalao ¿para qué servía?

De esta manera estaba toda la población controlada y protegida. Cualquier familiar que llegara de visita vacacional también era citado para el control. Después de casada, llevaba a mis dos hijos a control y vacunación, si necesitaban algún jarabe me lo daban gratis. Bueno, eso es otra cosa que pasó al recuerdo.

Recordamos a los doctores Ernesto Brewer, Adolfo Benincasa, Marcelo T. Auguste, Eduardo Bertoldi, J. Albornoz, Jorge Sosa, dentista, y a nuestras impecables enfermeras la

---

<sup>1</sup> era sal inglesa disuelta en agua, se trataba de tomarla de un solo trago, luego bebías un café negro para pasar el mal sabor

señora Mecha, Mercedes Cardozo, Lidia Sánchez, la señorita Gantus, Nadina Gantus Mirta Malinauska, Aurora Lamy, la señorita Lamy, Imelda del Valle Alzaga, Mirtha Szymelowky, Esther Alzaga, Lilia I. Iglesia, Emma T. Mercer, la señora Nieva, casada con don Quelio Fuentes.

## Lila

El sistema sanitario también fue algo que se debe destacar. Fuimos una población privilegiada, pero de eso no nos dimos cuenta hasta que perdimos tantas cosas, como las atenciones sanitarias y la comodidad material.

En el transcurrir de ese tiempo, el que vivimos allí, todo lo que teníamos y recibíamos era tan natural que se nos diera, como el aire que se respiraba. No veníamos de otro lado, nuestra generación digo, todavía no habíamos vivido situaciones difíciles, así que no podíamos valorar todo lo recibido, cuando nos dimos cuenta ya éramos adultos y sólo sentimos dolor por todo lo perdido.

El paso del tiempo cambió en una pena soportable aquel dolor y nos enseñó a valorar otras cosas y fue como despertar, nos sentimos PRIVILEGIADOS, tenemos y vamos a seguir teniendo nuestros RECUERDOS.

Todos ellos están guardados en un rincón del corazón y ¡sí! aquellas vivencias nos hacen seres especiales. Es la magia del Campamento la que nos une. Cuando levantás el teléfono y podés decirle -hola al Juancho, a la Nego, a la Anita, a la Hermelinda, al Nene, cuando decís "Estuve con Cristina", "Vino Tino", "Me llamó Rulo" y sabés de quién estás hablando, cuando te interesás por él o ella... tenemos todo, nos tenemos amigos, nos tenemos conocidos, nos tenemos con cariño. Entonces también sentimos que ¡no perdimos nada!, bueno el hospital, me puso nostálgica.

Volvemos al hospital y, sí, creemos que allí se condensaba “lo más”, en la limpieza, el orden, en la atención: de los administrativos, como de los médicos y las enfermeras. Nuestro Campamento era un lugar perfecto, podemos asegurar.

Una cosa que he buscado en mi memoria y no la tengo registrada, no sé ustedes, pero no había olor a hospital, sí a limpio, pero no a medicamentos, alcohol yodado, esos olores típicos que surgen de lugares donde se cuida la salud de la gente, ¿estaré idealizando aquello?

El hogar de las nurses estaba a la par del hospital, era también un edificio de material, rodeado de pinos y con ventanales grandes. Un camino de piedras lajas unía las entradas de los dos edificios.

A las nurses las veíamos como a seres muy especiales. Tenían un trato suave y cordial, todo en ellas era perfecto.

El hospital fue, y creo que como lo recordamos, fue otra edificación importante. Y al que al menos una vez al año, de no tener algún problema de salud por el que uno fuera en forma personal, concurríamos citados, para el control.

Algunos mantuvimos ese ritual para con la salud de nuestra familia, me refiero a la periodicidad de los controles.



*F. F. A. Albornoz*



*M. T. Auguste*



*E. A. Bertoldi*



*Mercedes Cardozo*



*Imelda del Valle Alzaga*



*Nadina Gantus*



*Lyda Ele Malinauskas*



*Sinesia Victoria Hurtado*



*Lilia Irene Iglesias*



*Mercedes Teresa Rioja*



*Ana Fakla*

## LOS ENCARGADOS DE OTRAS TAREAS

Ana

Los aguateros fueron don Cleofe Vázquez y Calixto Benítez. Teníamos un tanque en el patio de cada casa y nos repartían agua potable día por medio. La que salía de la canilla era salobre y llegaba a cortar el jabón.

En verano nos repartían barras de hielo que conservábamos con aserrín en unas heladeras de madera que ubicábamos debajo de los árboles o en la despensa de las casas.

También para tener agua fresquita, y no ocupar tanto lugar en la "heladera", teníamos las botas de lona y las botellas forradas con bolsas, que las colgábamos bajo los árboles o lugares a la sombra en los que hubiera buena circulación de aire.

Don Mardones traía revistas y diarios desde Cutral Có, igual que el pan que era de la panadería "El Sol", de don Rogelio Fuentes, ubicado en la Av. del Trabajo.

Todos recordamos a don Ortiz, que juntaba los residuos domiciliarios con un carrito, lo habían hecho en la Compañía y se lo dieron para que realizara esa tarea. Por nuestro barrio pasaba a la mañana. El quemador, así conocíamos el lugar donde llevaba la basura, estaba atrás del Campamento y tenía unos mecheros que funcionaban a gas.

También nos acordamos de don Jarita, que tenía unas cucharas largas y limpiaba las cloacas.

Recuerdo en forma especial a doña Carmen Flores, todos le decíamos "doña Carmen, la lavandera", creo que lavó ropa en todas las casas del Campamento. También le ayudaba a mi

mamá, que lavaba la ropa del hospital y del comedor. Yo me acuerdo que venía temprano, era callada y tomaba unos mates. Después de muchos años, cuando la veía, nos saludábamos con alegría.

Muchas tareas, todas en torno al petróleo.



Trabajadores de la década del 30-40



Foto 1954 - de izq. Raúl, Lila y Norma Szloda, Lidia Michel

## EL VIENTO

Ana

Y recordando aquellos tiempos, cómo no voy a hablar de los vientos de los meses de agosto. Esos días se hacían interminables, pero por alguna razón dejaba de soplar una hora a la tarde y después volvía con más fuerza. No se podía escuchar la radio por la descarga que producía en las transmisiones.

En todas las casas había antiparras, gorras para los hombres y pañuelos de cabeza para las mujeres, para protegernos de las piedritas que volaban.

Aún hoy me parece escuchar el ulular entre los árboles (vientos eran los de antes). Empezaban como a las diez de la mañana y seguía sin parar hasta las siete de la tarde, después venía una calma consoladora hasta que empezaba de nuevo.



Frente al club, demás está decir que había viento. Algunos pocos nombres, desde la izquierda, con la cara tapada, Lidia Michel, Martha Szloda, Nora Vergara tiene de la mano a su hermanita; Norma Szloda, detrás su hermano Rulo, José Mardones, Gringo Rozar, Olga Sewerencyk, al frente, su hermana Mirta.

## Lila

Como dijo Ana, vientos eran los de antes, por la fuerza que tenían y por lo organizados para correr, porque sobre principios de la primavera venían del Suroeste; casi al finalizar ésta, los aires eran más calientes y venían del Noroeste.

Aquí tenemos algo en común, sea Norte o Sur, los vientos provenían del oeste ¿qué pasaba? Bueno, puedo dar esta explicación, que no es muy científica. Cuando era chica y la escuché me pareció que podía ser, era linda, creíble y adaptable, como para aceptar al viento y no rechazarlo o culparlo como una desgracia maldita que nos acosaba.

Creo que fue don Agustín Palacios, el vecino de mi casa, quien alguna vez nos contó a mis hermanos y a mí (yo tendría seis o siete años) la historia del viento. Él decía que, en la montaña más alta, en la cordillera, había un hueco muy grande, tapado por una roca enorme. Cuando los enanos del bosque la sacaban, para que las lluvias regaran a las araucarias, el viento se les escapaba y llegaba hasta acá, enojado y con sed.

A mi hijo y a mis nietos les conté una versión de esta historia, como si fuera mía, hoy quiero brindar mi reconocimiento a don Palacios por su imaginación. Seguro se pondrá contento.

Hoy, quien lea esto quizás pueda sentir que la vista se le nubla, por las piedritas del viento. Ojala pueda reconciliarse, si es que le tiene bronca al clamor del viento, y lo declare inocente por correr a veces como loco.

No es que me dé felicidad los días de viento, pero no me ponen mal, siento que es “el viento” un viejo amigo que ya está muy cansado, que ha perdido su calendario, por eso viene a destiempo. Nos visita en los días de otoño, a veces también en invierno.

Quizás no lo sabemos y viene a despedirse, yo creo, y esta fantasía es mía, que en cada ráfaga que embate aparece el Campamento, y nos trae a algún viejo poblador, alguien que viene a decirnos "Acá estoy, no me fui del todo, por esto tan querido, por los recuerdos, por la vida que sigue con ustedes, más allá de ustedes, por esa vida que pasó allí y debe ser contada".



Desde la izquierda: Analía Rivas, Norma Szloda, Mirta Kobryniec, Martha Szloda, Gringo Rozar, Angelina Ficca, Raúl Szloda y Lila Szloda.



Tanto viento... a veces era tanta nieve

## CON NUESTRA GENTE

Ana

El poeta

La verdad es que tuvimos tantas cosas, que afloran a tropel en la memoria. Pero no puedo dejar de contar que hubo un poeta, don Ramón Vega, y un grupo de actores.

En el taller de soldadura se desempeñaba en sus tareas don Ramón Vega, gran aficionado a las letras, aunque nunca alardeó de ello. Él encontró, en la actividad de su ambiente de trabajo, excelente motivo de inspiración para su vocación, aquí transcribimos uno de sus versos.

### *Las Barrosas*

*Una planicie extendida  
sobre la abrupta montaña  
donde el viento se ensaña  
en infernal embestida.*

*Donde busca su guarida  
a veces la guanacada  
galopando en la quebrada,  
entre el montial escondida  
es raro que no se vea.*

*A la orilla del camino  
el piche, el zorro, el zorrino,  
el avestruz, el carancho  
y hasta el humito de un rancho  
que dormita en la ladera.  
Alguna oveja nochera  
bala buscando el rodeo  
trotando por el faldeo  
al fondo de la pradera  
Y como guía señora  
guiña una luz que no corre  
porque es lumbre de una torre  
que perfora en la ladera.*



### *A Don Miguel*

*Se escucha un leve murmullo  
que más parece una queja  
Es Kobryniec que se aleja  
diciendo adiós al mangrullo*

*Dirá adiós a la cebolla  
al salchichón y al pepino  
sin importarle un comino  
de lo que quedó en la olla  
No escuchará la llamada*

*Y despide con orgullo  
a la profunda hondonada  
Al pasto y a la quebrada  
les dice adiós con la mano  
Y en el monte y en el llano  
deja una huella marcada  
Por fin cesó la jornada!!  
que a veces agoradora  
lo tuvo de aurora a aurora  
siempre forme en la estacada  
ya no estará en la parada  
Con su "bagayo" rutero  
esperando al camionero  
que lo lleva a la planchada  
que siempre tan cumplidor  
lo llamó en la madrugada*

*del reloj despertador  
En su tranquila morada  
contará a sus nietecitos  
cuando le pidan cuentitos  
del diario de sus andanzas  
algunas cosas pasadas  
En su vida cotidiana  
chismes, cuentos y macanas  
Que oyó en la muchachada  
y alguna cosa inventada  
también de su repertorio  
Yo le deseo Don Miguel  
al final de la jornada  
Sincero y de corazón  
Tranquila jubilación  
y una vida regalada*

## El teatro

En cuanto al teatro, el recuerdo llega de la mano de doña Ramona Gutiérrez de Strizzi. A esta mujer joven y dinámica, que tiene 92 años, le cuesta trabajo recordar todo el elenco de quienes formaban el grupo. Nos menciona a la Negra Campos, la hermana del Tata y Zulema Pi. Su esposo, don Nicolás Strizzi (ya fallecido), era el director. Ella cuenta que en las interminables tardes de los sábados, ensayaban las obras en su casa.

La primera obra que prepararon fue de corte gauchesca, se llamaba "Los Mirasoles" la presentaron en Cutral-Có. En este estreno, estuvo el Campamento en pleno; la segunda obra se llamó "El mejor maestro".

## Recuerdos

Desde Buenos Aires, hace poco tiempo vino un matrimonio de apellido Marechal. Llegó un día averiguando por

el Campamento Sol, y desde el museo "Carmen Funes" el señor Ortiz los trajo hasta mi casa.

Kaes Marechal, descendiente de holandeses, había nacido en el Campamento Sol el día tres de octubre de mil novecientos veintisiete. Cuando tenía trece años, en mil novecientos cuarenta, su familia se fue a vivir a Cinco Saltos (año en el que nació). Su único recuerdo claro era el tanque en la loma y una central de bombeo.

Cuando llegamos a la loma, recordó dónde estaba su casa, era un poco más arriba de donde estaba la casa del comisario Caporazzo. Recuerdo que allí vivieron Palomares e Higinio Elizetche, de su casa no quedaba nada. Pero el estar allí lo emocionó mucho.

Recordaba que su padre había trabajado siempre en el petróleo, que había estado en Comodoro Rivadavia y en Salta, pero como sufría de malaria, el sur era muy frío y el norte demasiado caluroso. Por eso, en nuestra zona, con clima seco, a él le sentaba bien. Su padre se llamaba Arie Marechal, que falleció al año siguiente de haberse ido, y su mamá, Jacoba Philipina Van Rij.

Me contó que en su casa se hablaba en holandés. Cuando empezó a ir a la escuela, en el barrio de "Las Latas" en Campamento Dadín, tuvo que aprender a hablar el castellano. Tenían dos familias amigas que eran suecos y vivían en Campamento Central. Eran a los únicos que visitaban.

Lila

Folclore

También el folclore danza en estos recuerdos y lo traen las hermanas Nely e Inés Valdebenito. Nely me dice: "No era aburrida la vida del Campamento, porque entre todas las actividades, estaba la de aprender a bailar nuestras danzas".

Era el centro de estas reuniones el Club. Desde Campamento Uno llegaba el profesor, recuerdan que tenía una esposa muy bonita, pero no el apellido de ellos.

El grupo desarrolló sus actividades en mil novecientos cincuenta y dos y tuvo un nombre "El Jagüel" y una comisión formada por la señora Amanda Heilbron, la señorita Celina Sinchuk y el señor José A. Villanueva. Estos son datos de la revista ESSO, que nos facilitara Cristina Pfaff.

Algunos nombres de las bailarinas son los siguientes: Agustina Olave, Delia Marziali, Panchita Durán, Queca Sánchez, Eva Marecich, Chola Mardones, Uve Barriga. Los nombres de algunos bailarines son: José Vázquez, Pepe Mardones Chiche Pérez, Pitúí Qilodran, Eldo Carro, Enrique Domini, Quico Mansilla, Peña, Luna. Más de cincuenta años son muchos para querer traer con claridad todos los nombres.

#### Los vehículos

Sí, la empresa tenía camiones, topadoras, tractores, camionetas, coches, pero José Vázquez, el Nene, recuerda que detrás de la casa de los Badilla había unos garajes y eran para los vehículos particulares, y nombra a los felices propietarios: don Santos Oyarzún, Simón Zeleniak, José Ferrera, Agustín Palacios, don Ceotto, que tenía la famosa "Zazá".

Con don Marziali, tiene un recuerdo por el que destaca su camioneta, José comenta: "de un lindo color cremita". En una oportunidad, que no viene al caso contar los detalles del hecho, quizás porque no recordamos la situación, tuvo un choque con un vehículo de YPF y lo destacable fue que esta empresa se hizo cargo no sólo de arreglar lo concerniente al choque, sino que le agregaron una estructura con un toldo en la caja, por lo que quedó más bonita y más completa.

Don Mardones tenía un vehículo que oficiaba de taxi, cuando los vecinos le pedían que los llevara a alguna de las localidades vecinas.

## Serenatas, simulacros ...

Más recuerdos, de las románticas serenatas con las que se lucía un galán en plan de conquista. Carlos López (h) también recuerda la época de los simulacros; como chicos, no entendíamos del problema que generó esta práctica, pero nos hizo sentir que algo pasaba. Se debía cubrir las aberturas para que no filtrara la luz, si es que se llegaba a prender esta, por alguna circunstancia muy justificada.

### De la carnicería 1946

Lalo cuenta que la carne llegaba una vez por semana y que la traían en el tren. En esos momentos no había vagones térmicos, quizás no llegaban hasta acá, así que las reses viajaban cubiertas con barras de hielo. Para llevarlas a la carnicería de Dadín iban a buscarlas a la estación de Challacó, que a ellos les quedaba relativamente más cerca. Para el Campamento Sol buscaban la carne en la estación de Plaza Huinul. En Cutral-Có no había estación.



El ingeniero francés Charles Tellier, creador de la industria del frío, es el precursor de todos los métodos y aparatos que constituyen la base actual de la industria frigorífica.

Para convencer a sus contemporáneos, que eran escépticos con respecto al resultado de sus trabajos, realizó con su barco "Frigorifique" una convincente demostración de conservación y transporte de mercaderías perecederas.

## EL REENCUENTRO

Ana

Fue el siete de diciembre de mil novecientos ochenta y seis, y todavía me parece ver a mi marido y a Lalo trayendo más mesas.

Habíamos preparado el lugar, en el Club Plaza en Campamento Central, y creíamos que el espacio iba a ser suficiente. Pero más o menos a las trece comenzaron a llegar más personas de las que esperábamos, lo veíamos como una avalancha, entraban por las dos puertas.

En el lapso de cuatro años, desde mil novecientos sesenta y uno hasta el sesenta y cuatro, desde que las familias tomaron otros rumbos, la mayoría de los vecinos no nos volvimos a ver, hasta ese encuentro. Más o menos habían pasado veinticinco años.

Fue más emocionante que encontrarse con familiares, reconocernos y abrazarnos. Fue algo único, las anécdotas contadas entre lágrimas y risas, el desfile de las canastas con la comida, el tratar de sentarse al lado de los que habían sido vecinos.

Después de almorzar y antes de preparar el mate, en caravana nos fuimos al Campamento. Cuando llegamos, cada uno caminó hacia su casa o donde ésta había estado. Creí que yo era la única que estaba al borde de las lágrimas, pero cuando vi que todos tenían la misma emoción me dije: "Esto lo tenemos que hacer más seguido" y ya han pasado veinte años, otra vez.



Mike López, Roy Sánchez Szloda, Ricardo Valdebenito,  
Ana Kobryniec y el Negrito López.



Doña Ficca e hijas, Olivia Barriga, Anita Szloda y Norma, Ana María Marecich, Emilia Kobryniec, Hermelinda Quraqueo, Regina Badilla, Alberto Marciali, Otilia Ortiz, Delia Marciali, Elena Villablanca y su hija Mirta, Silva, doña Hernández, Uve Barriga, Elida Vázquez, Nilda Basualdo, Nego Villablanca y Liegard.

De ese encuentro hay muchos que no están, partieron en ese viaje sin retorno.

Quizás los alberga un Campamento en el que están felices. Ellos viven en nuestros recuerdos, así como el Campamento, con su cancha, su parque, la carnicería, la escuela, el club. Todos tenemos los mismos recuerdos, llegamos casi juntos, nos fuimos casi juntos..., nuestra memoria comenzará a flaquear y tal vez algún nieto o bisnieto lea estas líneas y sepa entonces lo maravillosa que fue nuestra niñez.



Ermelinda Quraqueo, Armando Ortiz, Delia Marcial, su mamá,  
Alberto Marciali y Sofía Rivas.



Ermelinda Quraqueo, Rosa Rivas, Armando Ortiz, Nego Villablanca, Olga Sewerencyk,  
Claudio Basualdo, Neri Duñez, Sofía Rivas, Lila Szloda, Chona Basualdo, Dorita Peña,  
Olga Marecich, Delia Marciali, Otilia Ortiz y Marciali

## NOTAS DE LA PRENSA

Ana conservó estos recortes, y aunque el espacio que nos dedicaron nos pareció chiquito, podemos decir: ¡Dimos que escribir!

Seguramente que si no tenés una visión excepcional, deberás conseguirte una lupa. (digo, para leerlos).

### Ex vecinos se encuentran en Cutral Co

CUTRAL CO.- Hoy, es Filií Dei, un barrio cuya jurisdicción le corresponde al municipio de Cutral Co, antes fue ciudad infanto juvenil Filií Dei. Hasta hace un poquito más de veinte años atrás se llamó Campamento Sol, con el agregado, casi inevitable en la mención, de "el de la Esso".

Campamento petrolero, no escapó a las generalidades de la ley de población minera sujeta a los vaivenes de la monoproducción perecedera. Aquí, en el país, se sumaron las políticas petroleras de vigencia alternada: contratos o no contratos.

Lo cierto es que hace dos décadas y algunos años más, la compañía levantaba el campamento. Si bien se producía prácticamente el desbande de su población quedaba aquello que también es característico de este tipo de sociedad: amistad, gratos y tristes momentos compartidos, juegos y horas de escuelas entre los chicos; vecinos

que tuvieron oportunidad de experimentar lo real del ser comunitario.

Y este 1986, en sus postrimerías y en el quicho del club Plaza Huincul del campamento Central YPF, fue oportunidad para que quinientas personas de las más diversas edades se reunieran en el Primer Encuentro de Ex Vecinos de Campamento Sol.

Doña Ana de Kobryniek, en el extremo de una mesa, con un grupo de sus amigas reclamaba risueña su derecho a... un pionerismo; ¡el de haber sido la primera a quien se le incendió la casa en el Campamento!

Don Edgardo Peña, con sus 72 años que no doblaron a espalda, insistió en que estos encuentros tenían que seguir realizándose todos los años, mientras se pegaba sus disparaditas por el túnel del tiempo.

Nosotros, a estas alturas, irrumpimos preguntando por Mecha Sosa, por la señora de Fuentes, que llegaron al campamento jóvenes "nurses" provenientes del hospital Esso Tartagal, modelo en su tiempo.

Pero... entre tantos "¡sos vos!", "¡te acordás!", tres personas alternaban la atención de la gente con brindis que trasuntaban satisfacción. Ana Kobryniek, Ana Lidia Szlode de Valdebenito y Juan Barriga, colega del periodismo deportivo.

¡Como para que no fuera así! Fueron los iniciadores del encuentro, los que pusieron manos a la obra mediante visitas personales, cartas, llamadas telefónicas.

Quizás las quinientas personas ahí reunidas se les presentaban como un logro mayor que los más optimistas pensamientos previos.

Olga Lione

### Cartelera

#### Villa Regina

Cine Círculo Italiano  
Noche a las 21.15 horas  
"Invasión Junk" con Marc Singer.  
"Los bicivoladores II, La Carrera".  
Apta para todo público.

#### General Roca

Cine Roca  
Noche a las 21.15 horas.  
"El diablo en el cuerpo" con Maruschka Detmers.

"La potra" con Joan Collins.

#### Cipolletti

Cine Español  
Noche a las 21.15 horas.  
"La misión final".

"La yegua" con Lucelia Santos.

#### San Martín

Noche a las 21.00 horas.  
"Comando" con Arnold Schwarzenegger.  
"Aliens, el regreso" con Sigourney Weaver.  
Neuquén

#### Español

Noche a las 21.00 horas y Sábado trasnoche 1.15 horas.  
"Aliens, el regreso" con Sigourney Weaver.  
Belgrano  
Noche a las 21.15 horas.  
"La yegua" con Lucelia Santos  
"La misión final".

#### Cutral Co

Cine Astral  
Noche a las 21.15 horas

"Mano de acero".

"Pesadilla".

#### Plaza Huincul

Ruca Lihúen  
Noche a las 21.15 horas  
"Pesadilla".  
"Mano de acero".

#### Zapala

Cine Municipal  
Noche a las 21.15 horas  
"Rambo" con Sylvester Stallone.

11.11.86

## PLAZA HUINCUL

# Encuentro de ex vecinos de Campamento Sol

**Cutral Co (Agencia).** - Se aproxima la fecha de la edición 1989 del "encuentro de ex vecinos de Campamento Sol". En la oportunidad, la convocatoria es para un almuerzo a la canasta, en el mediodía del domingo 19 de este mes de noviembre, en el Campo de Deportes "General Mosconi", en Campamento Uno YPF, Plaza Huincul.

Haciendo un poco de historia del pago chico, recordemos que Campamento Sol, a unos 5 kilómetros de Cutral Co en dirección al río Neuquén, fue asentamiento de familias de una conocida empresa petrolera privada que, muy apropiado decirlo en las circunstancias, "levantó campamento" en la década del 60 en oportunidad de una medida de anulación de contratos petroleros. Posteriormente, parte de la estructura fue ocupada por una fundación privada con lo que se denominó "Ciudad Infante Juvenil Filii Dei", sin vigencia desde 1976. Luego y al asumir la intendencia municipal de Cutral Co Simón Jalil, se trabajó para convertir a Filii Dei en un barrio más de esta ciudad, habilitándose también una Unidad de Acción Familiar y contando con su propia comisión vecinal. Los que se vienen reuniendo una vez por año son los vecinos del ex Campamento Sol de la Esso; en una iniciativa que se puso en práctica alrededor de los veinte años después del "desparramo", entendiéndose por este concepto el levantamiento del campamento con un personal en la mayoría indemnizado (muchos absorbidos por YPF, otros dedicados a actividades laborales independientes) y consecuentemente familias que cambiaron domicilio, ya sea a Cutral Co o Plaza Huincul, cuando no a la zona valletana, Bahía Blanca y otros puntos del país.

De ahí las características especiales del encuentro. Recordamos que en el primero de ellos (19 de diciembre del 86), realizado en el quincho del club Plaza Huincul, los reencuentros alcanzaron un grado de contagiosa emotividad, con acento mayor en los casos en que "los nenes mimados" de otrora presentaban sus hijos a los Szloda, Komacek, Zwverinchi, Michel, Marreich, Barrera, Troncoso, comisario Rozar. Y respecto a este último, pero en relación al segundo encuentro en 1987, recordamos el momento en que su hermana Ana María llamó telefónicamente... desde Alaska! La emoción dio paso después a los comentarios jocosos acerca de que "el frío no la había asustado allá después del entrenamiento patagónico que había tenido".

Quizá ahora las dificultades económicas, los costos de los transportes y combustibles no favorezcan la convocatoria en cuanto a presencias físicas; pero a buen seguro y por la experiencia vivida lo decimos que espiritualmente los vecinos del ex Campamento Sol responderán una vez más a la propuesta del encuentro, y que como sucedió en los encuentros precedentes también habrá lugar para el recuerdo de los fallecidos.

Que no otra cosa merece esta iniciativa en la que creyeron y la llevaron adelante Ana Szloda de Valdebenito, Anakbrynnek de López y Juan Barrigas cuyo teléfonos -61288, 61994 y 61995, están a la disposición de quienes deseen mayores detalles.

# Recordación

19-11-80

CUTRAL CO (ACC).- La comisión de exvecinos del Campamento Sol -actual barrio Satélite de esta ciudad Filli Dei- realizará hoy el tercer encuentro anual con un almuerzo a la canasta, entrega de pergaminos recordatorios y posterior baile familiar en el minigimnasio del barrio Aeroparque, desde las 12.

Quienes integran la comisión, Juan Barriga, Ana Kobryniek y Lidia Vadenito recordaron que en Campamento Sol a unos siete kilómetros al norte de Cutral Co, vivían allí más de un centenar de familiar de trabajadores de la empresa petrolera Esso cuando explotaba el área en

viviendas que aún ahora con más de 40 años de erigidas allí se conservan en buenas condiciones de habitabilidad y dotadas desde entonces de los servicios de gas, agua corriente y cloacas y que son utilizadas actualmente en el llamado Filli Dei por la Escuela de Cadetes de Policía, la escuela Mi Futuro Feliz, escuela primaria, gimnasio y viviendas particulares de residentes permanentes en ese sector.

En encuentros anteriores llegaron exvecinos de distintos puntos del país y se recibieron cables de adhesión de otros que, siguiendo la actividad petrolera, residen en el exterior.

## Encuentro de vecinos en Cutral Co

El Diario 22-11-89

Cutral Co (Agencia).- Con el marco de una nutrida concurrencia, se realizó el pasado domingo en el gimnasio del barrio Parque el "Tercer Encuentro de Vecinos de Campamento Sol".

Alrededor de 150 personas asistieron a la reunión, entre ellas un gran número procedente del Alto Valle de Río Negro y Neuquén. En la oportunidad, los asistentes compartieron un almuerzo a la canasta. Asimismo, ex vecinos actualmente residentes en Bariloche, Campana y Rosario manifestaron su adhesión al encuentro en el que actuó el conjunto "Las voces del Recuerdo".

Durante la reunión, la ex vecina Ana Kobryniek de López leyó una sentida poesía de su autoría, relacionada con lo que fue el campamento de la empresa ESSO.

## DESDE LA ESSO, UN NUEVO BARRIO PARA CUTRAL-CÓ

Ana

El texto que sigue no es copia tan fiel de la revista ESSO Noticias, de diciembre de mil novecientos cincuenta y ocho.

"...tal como se había anticipado, después de habernos adjudicado en venta seis manzanas en Cutral-Có, para la construcción de viviendas destinadas al personal de zona Sud a mediados de octubre en tres de las mismas, se inició la primera etapa del plan, con la construcción de un grupo de cuarenta y dos casas. Esta adjudicación se gestionó ante las autoridades provinciales y municipales quienes así mismo dispusieron la sesión gratuita del terreno donde se está construyendo el edificio destinado a una escuela que donará la Compañía.

Cutral-Có es la segunda población del Neuquén con aproximadamente quince mil habitantes, situada a unos tres kilómetros de Campamento Huincul, de nuestra Compañía, y las manzanas en que se construirán las casas están ubicadas en la parte este del actual ejido municipal, en la reciente ampliación del radio urbano.

Los materiales utilizados fueron adquiridos directamente por la Compañía y la construcción se está haciendo de acuerdo con las técnicas necesarias para darles la solidez y características adecuadas. Las obras están a cargo de personal especializado de la Empresa.

Asimismo, la Compañía ha donado a la municipalidad los materiales necesarios para extender hasta este nuevo barrio los servicios de alumbrado público y domiciliario y la red de agua corriente.

Se considera que aproximadamente para fines de febrero podrá incorporarse este grupo de cuarenta y dos casas, a la vida activa de la comunidad.

El día veintitrés de abril de mil novecientos sesenta se inauguró la escuela y el barrio. ...”

De esta manera, la empresa ESSO le dio un impulso al crecimiento de la ciudad de Cutral Có. El barrio ESSO, en esa época, era vistoso por la construcción de sus casas, todas iguales, con espacio para jardín adelante y patio amplio atrás.

Lila

Este material que recopiló Ana nos acerca al final, que como todo lo que fue bueno y se termina produce desconsuelo, vacío, una tristeza que renace en otras alegrías, en nuevas cosas.

En ese lapso de cuatro años, del sesenta y uno al sesenta y cuatro, nuestra generación tomó conciencia de que tuvo una infancia feliz, una adolescencia despreocupada, a partir de allí conocimos el dulce dolor de crecer, fue lo que Ana escribió: “Una generación predestinada de allí al país.”

Fue en el año mil novecientos sesenta que un tren nos llevaría a Río Colorado, íbamos a vivir en una chacra. Esa madrugada, un día en el mes de diciembre, nos quedamos sin lágrimas, la despedida de los amigos en el club, la fría soledad de la estación de ferrocarril en Plaza Huincul, fue el día más triste que nos había tocado vivir. Mi mamá, para consolarme, me dijo: “Todo va a estar bien, ahora vas a saber todo lo que tuviste.”

Claro, para ella era fácil, nos tenía a todos bajo sus alas. Pero nosotros dejábamos todo, incluso yo dejaba un noviecito.

Fue para un grupo de adolescentes una dulce y corta etapa, muy corta, vivir en el Campamento, tener amigos y tantas cosas en común. Ahora, cuando han pasado los años, miramos hacia atrás y sentimos recordando que sí, todo está bien.

Tenemos aún la memoria, que nos permite volver cuantas veces deseemos, que podemos encontrarnos para compartir esas vivencias, que se quedaron con nosotros para siempre. No vivimos de recuerdos, tenemos los recuerdos para ser felices.

## CAMPAMENTO DADIN

### Ahora: “DE LA SOLEDAD”

Lila

Los recuerdos de este campamento en mi memoria, están relacionados con el parecido de ambos lugares, Dadin y El Sol; donde mis padrinos vivían pero antes, ellos habían estado en el Campamento Sol, con las actividades relacionadas al deporte, con las olimpiadas anuales y los bailes

Desde nuestro Campamento, por frente del club, estaba el camino que llegaba a Campamento Dadín, que fue el primer asentamiento de la compañía, que en un principio no era “la Esso”. Allí estaba la casa del administrador, la escuela n° 98, algunas oficinas de personal, contaduría, algunos talleres y las instalaciones del cine-teatro, que también era el club.

En la actualidad, en este lugar están lo queda de las plataformas y unos pocos escombros de las casas de material, de oficinas y depósito, espacios invadidos como mudos dueños por una baja y espaciada vegetación.



Parte de la base de lo que fue una oficina.

Las fotos muestran lo que perdura de un lugar donde la vida floreció, con las risas, con el dolor, con los problemas, con lo que ella nos da y nos quita, con lo maravillosa que es.

Cuando la mirada abarca todo lo que puede en derredor, se siente que los ojos son parte de ese paisaje tan árido, tan seco y hasta una lágrima que invade los sentimientos se niega a correr por las mejillas.



Parte del piso de la que fuera casa de Valdebenito y sus vecinos la familia Irizar.

Del cine teatro, que también era el club, cuando lo vi por primera vez, seguramente al ir a algún baile, me impresionó el escenario, pues nuestro club no lo tenía y como yo no conocía otro, admiré la majestuosidad de este. Tenía a cada lado una columna, que formaban el marco lateral; el proscenio sobresalía en una suave curva, estos estaban pintados de oscuro. Este espacio tendría de alto más o menos un metro sobre el piso, tenía camarines, que estaban en el subsuelo, debajo del escenario.

En esta foto podemos apreciar lo que les contamos en el párrafo anterior.



Alumnos de sexto grado, finalización del año lectivo, 1957.

En el año mil novecientos cincuenta y siete, la finalización del año lectivo de la escuela 98 se realizó en el salón del cine teatro, en la foto podemos apreciar las dimensiones del escenario, es un momento de la ceremonia, en la que los alumnos ocupan ese espacio de dicho salón. (Foto de la Revista Esso.)

A pesar del tiempo que ya pasó, en estas ruinas el escenario mantiene, con orgullo irreverente, su suave forma en el centro y la base sobre la que se elevaban las columnas.

Caminando sobre los restos que aún se mantienen, lo que queda del piso, no me parece que hubiera sido un edificio tan grande como el que está en mis recuerdos.

A estas fotos, yo las nombré "de la soledad", las tomó Lalo una soleada tarde de noviembre del dos mil ocho.



Foto tomada al escenario de frente, desde el lateral derecho.



Foto tomada al escenario desde el fondo

Los tamariscos más arrogantes y testarudos que hay en el planeta Tierra están en este Campamento, ellos son los

únicos testigos del resonar de las topadoras que quisieron borrar este lugar. Con ellos no pudieron, no.



Tamarisco detrás de la casa que fue de Valdebenito. Hay algunos más en el lugar, que a pesar de su aspecto, no están secos.

Cuando llega la primavera, aparecen tímidamente sus primeros brotes y esperan pacientemente que alguna lluvia o apenas llovizna les regale sus refrescantes gotas para mirar al cielo y con agradecimiento abrir sus flores rosadas, en esta foto no se alcanzan a apreciar sus poquitas hojas, que acompañan a las hirsutas ramas elevando su clamor, pero están allí.

## BODAS DE PLATA.

Lila

Le vamos a dedicar un espacio con exclusividad a este acontecimiento. Fue la primera institución de la empresa, en la localidad, que festejó un evento de estas características. (Es la importancia de este hecho, el único que acude a nuestra mente.)

El Club de Campamento Dadin cumplió, el doce de octubre de mil novecientos cincuenta y ocho, los ¡veinticinco años! Cuando éramos tan jóvenes, ¡qué son veinticinco años!, las fotos de esas actividades nos traen a la realidad.



Copetín por las Bodas de Plata.

Del frente hacia atrás y de derecha a izquierda, F. Núñez, Dora Peña, José Pardo, Rina Mani, Agustín Palacios, Pedro Pérez. Lidia Sinchuk, Tata Campos, Higinio Elizetche, doña Wieroz, Isabel y su prima Maruca Pardo, Anita Szloda, doña Glogovsky, Mirta Kobryniec, los hermanos Olga, Mirtha y Jorge Sewerencyk, doña Fanca la mamá de ellos.

Con una considerable distancia en el tiempo, pienso hoy que fue realmente un suceso, más allá de que en ese momento lo hubiéramos vivido como un doce de octubre más.

Se organizaron las Olimpiadas y las actividades tuvieron un tinte más festivo que las de años anteriores, fueron clausuradas con un copetín servido en el club del Campamento Sol. Datos tomados de la revista ESSO, que nos facilitara Cristina Pfaff.

El broche de oro fue el baile aniversario, que se realizó el sábado en el salón que cumplía los años. Dos orquestas amenizaron la velada y en el transcurso de dicha reunión se eligió "Mis ESSO 1958", siendo favorecida la señorita Ana María Huéscar y sus princesas, Isabel Pardo y María Angélica Foresi. Entregó los atributos de su reinado, correspondiente al año anterior, la señorita Nuria Alonso.



Baile de gala en Campamento Dadin.



De derecha a izquierda: María Foresi, Nuria Alonso,  
María Huéscar, Isabel Pardo.

A continuación, incluimos fotos de algunas pruebas de las olimpiadas correspondientes a ese año.



Participantes de la carrera categoría menores.



Participantes de las pruebas de lanzamiento de disco y bala.  
De derecha a izquierda: F. Núñez, Jounandon, Julio Rivas, Edmundo Comba,  
Carlos Quevedo, José Pardo y don Huéscar.



Equipos de básquet, de derecha a izquierda:  
Pocho López, José Iraira, Hilario Valdebenito, Ramón Rivas, Winsler, Efraín Díaz  
Olmos, abajo: Nelson Peña, Lito Sánchez, Carlos Quevedo, Cesar Morosky, José Pellati.  
Detrás Carlos y Costia Kobryniec, Tino Villablanca, Rulo Szloda, Pepe Mardones.



Equipos de baby fútbol y su público.

Nombres que acuden a la memoria: E. Comba, don Sánchez, G. Peña, L. Pfaff, T. Villablanca, Szloda, Kobryniec, N. Peña, E. Glovosky, R. Rivas, C. Quevedo, J. Pellati.



Foto de las olimpiadas 1958

Con el color del equipo de Dadín, están las chicas que son del Sol, abajo; desde la derecha: Martha Szloda, Sofía Rivas, Norma Szloda, Analía Rivas, de pie de derecha a izquierda: Norma Rivas, Lila Szloda, Elsa Sánchez Olga Valdebenito.

11 /04/ 2009

Hoy don Carlos López, (don Lopicito) y su esposa, doña Joaquina, Lili, Almendra, nos reciben en su casa. Luego de recordar algunos hechos y personas, que es inevitable que esto suceda cuando nos vemos con gente del Campamento, aparecen un poco desordenados los fantasmas y las fechas.

El interés principal es saber por qué demolieron el Campamento Dadin, entonces nos ponemos con un criterio de orden.

Con Ana se nos hace poco el tiempo para preguntar, y él está dispuesto a satisfacer nuestras inquietudes y como conoció a los dos campamentos..., pero vamos por lo primero: la demolición. No hay necesidad de repetirle la pregunta, a don Carlos, ni se detiene a buscar en algún recoveco de los recuerdos. Como si todo hubiera sucedido ayer, nos cuenta que él fue delegado para gestionar ante Don Américo Verdenelli, quien era el intendente en ese momento. El pedido consistía en que como autoridad el realizara los trámites, para que en Campamento Dadin, se estableciera alguna institución, Escuela de Policía, Destacamento de Gendarmería, o lo que la provincia considerara con probabilidades de funcionar allí. Las diligencias se hicieron en Neuquén ante el interventor de la Gobernación, Dr. Benedetti, pero no se aceptó ninguna de las sugerencias, por una sencilla razón: la falta de agua y lo caro que resultaba el mantenimiento de los pozos de este elemento.

La orden no fue *demolición*, con lo que eso implica, no sé la palabra que usaron cuando dieron la orden para la labor que llevaron a cabo, pues: "Se desarmó ordenadamente todo y sin destruir ni un ladrillo", nos dice don Carlos y acota "En

este campamento las casas las levantaron albañiles checos, eran muy firmes pero no fue imposible desarmarlas” .

El destino que se les daría a los materiales rescatados estaba distribuido así: lo que se obtuvo del club y algunas de las casas de chapa era para un colegio religioso en Las Lajas. Los materiales correspondientes a la casa del administrador, oficinas y depósito estaban destinados a la gobernación. (El depósito lo terminó desarmando don López, pues la gente que vino de Neuquén no daba en cómo hacerlo, se calcula que en la capital no lo pudieron armar nuevamente, así que vaya a saber dónde quedó abandonado.) Y el resto era para la Municipalidad, en ese momento era la de Cutral-Có, la que destinó una parte a las casas que están edificadas en el aeropuerto y otra para el club de caza y pesca, que está entre este y las quinientas viviendas.

Don López nos dice que cuando fueron a cumplir la orden de desarmar, la destilería ya la habían desmontado. Esto me sorprendió muchísimo, no sé si sería la única que no sabía de la existencia de este sector. El nos comenta que la destilería era muy importante, se obtenía la nafta especial y todos los productos derivados. Recuerda los nombres de los encargados principales: Marcelo Ávila, Pavón, Silva y, haciendo los relevos, don León.

Aquí reflexiona como para sí mismo, rememora que, de acuerdo a los contratos de explotación petrolera, el material recuperado, inclusive el personal de la destilería, deberían haber pasado a YPF.

Nos cuenta que con don José Olave trabajó en el sector de perforación, el que hacía la recuperación de cañería de pozos improductivos.

Durante cinco años fue conserje del club, trabajo que compartía con su esposa, Lili Almendra. Organizaron las tardes de copetín teniendo una buena recepción por parte de la

comunidad, en un colectivo llegaban vecinos de las localidades aledañas, también tenían parroquianos que venían desde un poco más lejos, Challacó. Realizaron algunas mejoras, compraron una heladera muy grande para mantener la cerveza fresca e incorporaron una mesa de billar, en la que muchos jovencitos del Campamento hicieron su primera experiencia en este entretenimiento.

Bueno, aquí podríamos charlar muchos días, porque este matrimonio no se cansa de recordar, y nosotras disfrutamos de su simpatía y atención, pero dejaremos algo para otro libro.



Dora Peña, Irma Contreras, Caty Zurita, Elba Puel.

## ACASO... "FIN"

Ana

A los que vivieron allí

Que estas líneas les hayan traído lindos recuerdos y estén seguros de que por siempre seremos "Los del campamento". Seguramente habrá anécdotas que quedaron guardadas en la memoria de cada uno. Pedimos perdón por los espacios vacíos en lo escrito en algunas fotos, son los nombres que no recordamos.

A los que no lo conocían, con estas páginas sabrán algo más de nuestra provincia. Creo que lo que rescatamos quedó prendido en cada palabra y no se olvidará.

En la lista de nuestros vecinos seguro también faltan nombres.

Lila

No queremos que estas hojas sean el final de la historia. Tenemos una familia, hermanos, hijos, nietos y amigos que nos dieron el impulso necesario para reconstruir los hechos que vivimos y serán ellos los que también podrán decir: "Hubo un campamento con un Sol que brilló y aún no se apaga". Es una historia que continúa.

## NUESTROS VECINOS

Abarzúa, Gerardo	Carrasco Humberto
Alarcón, M	Ceotto, Tarcizio
Almendra, Ismael	Chen Ken Pey.
Alonso, Manuel	Cid, Isidro
Alonso, Salvador	Coca,
Álvarez, Julio A.	Comba, Edmundo
Andricópulos, Atanasio	Cortes, Alejandro
Aranda Querubín	Crespo,
Argonz, Crispín	Curaqueo, Francisco
Arens,	Danilevich, Juan
Arias,	Davidovich, Bernardo
Arratia,	Díaz Olmos, Efraín
Arriagada,	Duñez, Bernardo
Ávila, Marcelino	Duran, Armando
Ávila, Víctor	Elizetche,
Badilla, Eleazar	Elizetche, Higinio
Barrionuevo C.	Espinosa,
Barrera,	Ferrera, José
Barriga, Juan	Ficca,
Basualdo, Norberto	Figueroa, Luís A.
Basualdo, Pedro S.	Figueroa, Simón
Benitez, Calixto	Flores,
Bermejo,	Foessi,
Bosio, Hamlet	Fuentealba, J. del
Buffólo Rino	Fuentes Rogelio
Cabeza,	Galíndez,
Caporazo,	Garrido Celin
Campos, Bartolomé	Garrido, T
Camprubi	Glovovsky,
Carnino, Lindor	Green H. A.
Carocio, Pablo A.	Guillaume, Hugo
	Gutiérrez, Manuel A.

Carrasco H.  
Carrasco, Juan de D.  
Cavanna, Enrique J.  
Ceotto Egidio

Hernández  
Heilbron, Arturo  
Huescar, José M.  
Huescar, Fausto

Iraira J.  
Iglesia, Gordo  
Irizar, José

Jounando, Oscar  
Jureña,

Kobryniec, Miguel  
Komacek, Fernando  
Kovarik,

Lajkun, Basilio  
Laurenzi.  
Leiva, E.  
León, José María  
León, Luis  
León, Pablo  
Liegard, Rene  
Llovet, A.  
López Ramos, Ignacio  
López, Carlos  
López, Pedro P.  
López, Tomás

Macaya,  
Mac' Loughlin  
Mardones, José  
Marecich, Juan  
Mareschal, Kaes

Mirol,  
Misevich, Constantin  
Montiel,  
Mora, Herminio

Morales, Nemesio  
Morosqui,

Nastri, Enrique J.  
Nuñez, Alberto  
Nuñez, Florencio

Ocejo, José E.  
Olave, José

Orellana,  
Ortega,  
Ortiz, Francisco S.  
Oyarzun, Santos S.

Palacio, Agustín  
Palacios, Elena  
Palomares, Tomás  
Panchenco

Paredes,  
Pareja,  
Pardo, Ramón  
Pardo, José

Parra, Pedro S.  
Pavón, Silvano  
Peña Guillermo  
Peña Rómulo  
Peña,  
Pérez, Pedro

Pfaff, Laurentino  
Marrero, P. I.  
Martínez, M  
Martinengo  
Marziali,

Menendez,  
Meriño, I  
Mesa,  
Michel, Wenceslao  
Morosky  
Palludi  
Pellati Ángel  
Presa, Ricardo  
Pi, José  
Pi, Martín  
Postigo  
Pradera,  
  
Queirolo, Juan C.  
Quilodrán, Adán  
  
Rabovich,  
Rañileo,  
Reyes,  
Riquelme,  
Rivas, Julio Cesar  
Rivas, Ramón Ramiro  
  
Saavedra,  
Sandoval, Sebastián  
San Martín, Pedro S.  
Sánchez, Roberto J.  
Sánchez, José M.  
Sawchuk,  
Sepúlveda, Juan A.  
Sepúlveda, Nasael  
Sewerencyk, Alejo  
Silva, Apolinario  
Sinchuk, Jacobo  
Sinchuk, Lucas  
Sosa, Carlos  
Sosa, J. R.

Tapia, José  
Tolosa Torres,  
Torres, José del C.  
Torres, Marcelino  
Troncoso  
Soto,  
Strizzi, Nicolás  
Szloda, Gregorio  
  
Urban, Alejandro  
Uribe, Guillermo  
Uribe, Oscar  
  
Valdebenito, Manuel  
Valdez, Eufemio  
Varela,  
Vázquez, Cleofe  
Vázquez, Marcelino  
Vega, Ramón  
Vergara, Anibal  
Videla, José Manuel  
Viedma,  
Villablanca,  
Villalobos, Alberto  
Villanueva José L.  
Vita,  
  
Waissman, Isaac  
Wierosz, Basilio  
Winser, Guillermo  
Worozylo Carpo  
  
Zabaleta, Ricardo  
Zidek, Juan  
Zúñiga, Hipólito S.  
Zurita, Rafael  
Zurita, Romualdo

No recordamos nombres de muchos de los solteros, y nos faltan también algunos en la lista ordenada, en las fotos quizás hayamos trasapelado alguno u olvidado cuál correspondía a un rostro, pedimos por eso disculpas y responsabilizamos a nuestra mente. Algunos de los solteros: Wiroz Basilio, Simón Seléniak, Herrera, Michel, Herrero,.....

e-mail de contacto:

[anakobryniec40@gmail.com](mailto:anakobryniec40@gmail.com)

[aszloda@yahoo.com.ar](mailto:aszloda@yahoo.com.ar)

## ÍNDICE

Dedicaciones, Agradecimientos	7
Prólogo	9
Al Campamento Sol	11
20/11/2002	13
Primeros Recuerdos	16
El Campamento y sus Barrios	19
La Calesita la Radio y Otros Más	23
La Escuela	31
Fiestas Escolares	38
La Carnicería.	43
El Club	46
Asados Populares y Otras Actividades	53
Las Olimpíadas ¡el Tema!	59
Bailes del siglo pasado, no tan pasado	66
El Deposito	69
El Hospital	70
Los Encargados de Otras Tareas	74
El Viento	76
Nuestra Gente	79
El Rencuentro	84
Notas de la Prensa	87
Desde el Sol un Nuevo Barrio	90
Campamento Dadin, Ahora: "de la Soledad"	93
Bodas de Plata	98
11/04/09	103
Acaso... "Fin"	106
Nuestros Vecinos	107